

Stefoni E., Carolina. Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>



RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile

Carolina Stefoni E. *

Introducción

En la nueva agenda internacional el tema de las migraciones, su entendimiento, características y consecuencias ocupa un lugar destacado. En Estados Unidos y en Europa los flujos de inmigrantes y las políticas de migración son parte de la discusión diaria de políticos, gobierno y sociedad civil. En América Latina este fenómeno no es nuevo, pero adquiere mayor atención y expectación frente a los conflictos de la región andina, las consecuencias del plan Colombia, los acuerdos de integración regional y por cierto, los atentados a Estados Unidos ocurridos el 11 de septiembre del 2001. Estos hechos y procesos irán redefiniendo las políticas migratorias que se adopten a nivel mundial, así como aquellas que se implementen en los respectivos países de la región hemisférica.

Hablar de migraciones implica abordar el fenómeno de la globalización y de las contradicciones a las cuales éste nos enfrenta puesto que representan una de las fuentes más importante de integración económica, social y cultural, en cuanto facilitan el conocimiento, acercamiento e intercambio entre los países y culturas, pero a su vez, generan situaciones de conflicto dentro de esos mismos países.

En Chile la migración no es un fenómeno nuevo. Sin embargo, las crisis económicas y políticas de determinados países de la región y el crecimiento sostenido que ha experimentó la economía nacional durante los años noventa, generaron una transformación significativa en su naturaleza. Hoy, en Chile el origen geográfico de la inmigración ha variado, y el número de inmigrantes provenientes de países latinoamericanos ha experimentado un aumento sustancial, lo que nos obliga a revisar los dispositivos sociales existentes para dar una debida respuesta a las cambiantes demandas que este fenómeno implica.

En el mundo globalizado, la conformación de sociedades multiculturales ha pasado a ser una realidad que con el correr del tiempo tiende a profundizarse y acrecentarse. Elementos como el idioma, la cercanía cultural y geográfica, el conocimiento y la imagen que se maneja de los respectivos países son factores que afectan profundamente la elección de un lugar para ir en busca de mejores oportunidades.

La diversidad cultural, racial y social que se genera a partir del incremento de las movilizaciones humanas, comienza a demandar nuevos marcos de referencia para el análisis social. Requiere asimismo de modificaciones en la institucionalidad de los Estados para asegurar la adecuada integración de los individuos en un marco de respeto de las diferencias e identidades culturales, de los derechos humanos, la proscripción de todo tipo de discriminación y que tienda hacia un trato cada vez más igualitario. En el contexto del fortalecimiento de las relaciones entre los Estados, una política migratoria requiere incorporar y asegurar el respeto a la diversidad e incentivar una cultura de acogida en la sociedad civil.

En Chile el racismo no es abierto ni evidente como sucede en otras partes del mundo. Sin embargo, existen formas encubiertas de discriminación e intolerancia étnica, racial y cultural, sin mencionar la discriminación social hacia los sectores más pobres de la sociedad. A través del análisis de discursos, imágenes, representaciones y estereotipos es posible descubrir estas formas de discriminación, con el objeto de sensibilizar a la comunidad sobre la existencia de estas prácticas reprochables, y generar respuestas políticas que se traduzcan en la adopción de medidas tendientes a terminar con estas prácticas.

* Socióloga, Universidad Católica de Chile. MA en Estudios Culturales, Universidad de Birmingham, Inglaterra. Actualmente trabaja como investigadora en Flacso-Chile.

La integración de diversas culturas no se genera sólo por la llegada de extranjeros, sino que va surgiendo de la interacción permanente entre sujetos de distintas nacionalidades. En Chile, la presencia de extranjeros residentes genera necesariamente un re descubrimiento de la especificidad chilena, en contraste con la especificidad de los que llegan (Mella, 1998). En este contexto, adquiere relevancia la pregunta por la construcción de imágenes, representaciones, discursos y estereotipos que realizan chilenos respecto de grupos inmigrantes, interrogante que pretende ser el eje de la presente investigación. A partir de ello, se desarrollan dos temas estrechamente relacionados. Por una parte, develar los reales niveles de integración de los inmigrantes en la sociedad chilena, esto es, en qué medida los inmigrantes son aceptados y respetados en sus diferencias y, por otra, cómo reconstruimos nuestras identidades a partir del encuentro y definiciones que hacemos del inmigrante.

La construcción de imágenes y representaciones que hacemos del otro o de los otros constituye una forma de conocer y aproximarnos al mundo. Si bien son simplificaciones de la realidad, éstas son definidas socialmente y por ende compartidas por un grupo. Su función es definir los límites entre ambos mundos, como una manera de reafirmar y definir la existencia del propio.

La identidad es un proceso en continua formación, nunca estática o fija en un tiempo histórico. Los seres y grupos humanos construyen y de-construyen permanentemente las identidades en un proceso cuyo eje central pasa a ser la relación con el otro, por lo que es a través de la diferenciación respecto del otro, como logramos construir nuestra propia existencia (Hall, 1996).

La construcción de identidades culturales responde a un proceso en el cual participan los miembros de un colectivo o grupo humano que comparten símbolos, significados, historias, afectos y pasiones, que son el producto de constantes y permanentes negociaciones en la cual se enfrentan los sujetos. El encuentro con el otro, permite establecer los límites entre lo que el grupo es y lo que está fuera de él. Las diferencias y similitudes entre los sujetos son negociadas y definidas esencialmente en términos culturales e históricos, por lo que no obedecerían a fenómenos biológicos (Jenkins, 1996).

Uno de los propósitos de la investigación es conocer qué significa ser inmigrante en Chile, cómo se integra y cómo la sociedad chilena lo recibe, lo entiende y lo construye. Conscientes de que existen diferencias entre los inmigrantes, dependiendo en gran parte del lugar de procedencia, hemos querido profundizar en el caso peruano, puesto que representa el grupo de inmigrantes que más ha crecido en los últimos años.

La importancia de analizar las representaciones que hacen ciertos grupos de chilenos que tienen mayor relación con inmigrantes peruanos, es que son precisamente estos grupos los que proyectan al resto de la sociedad tales imágenes y representaciones, siendo las que finalmente terminan por imponerse y transformarse en los estereotipos culturales que transitan en el imaginario nacional.

El presente trabajo está dividido en tres partes. La primera da cuenta del contexto teórico desde el cual se abordará el tema de las migraciones. La segunda abordará la inmigración latinoamericana y los principales cambios que experimenta en las últimas décadas, así como las características de la inmigración en Chile, los cambios y el origen de los mayores flujos migratorios registrados en los últimos cinco años en el país. La tercera parte analiza la inmigración peruana en Chile desde tres perspectivas. 1) El proceso de emigrar y las razones que motivan a una persona o familia a salir de su hogar y de su país; el momento del cruce de la frontera y el significado que este cruce adquiere, y finalmente la llegada a ese lugar lleno de sueños y esperanzas. 2) quiénes son los inmigrantes, sus principales características en función del género y preparación. En esta sección hemos introducido el caso de las migraciones cubanas como punto de comparación entre dos migraciones latinoamericanas de gran impacto en Chile y 3) la construcción de estereotipos y representaciones culturales que realizan los chilenos en la convivencia diaria con peruanos. Aquí analizaremos las principales características que asumen estos estereotipos y cómo se construye un “otro” diferenciado del “nosotros” y cómo ese otro queda excluido del mundo que se le ofrecía como lleno de sueños y posibilidades.

Aproximaciones teóricas sobre la migración

Miles de especies provenientes del reino animal sobrevivieron gracias a haber emigrado en el momento preciso hacia otros lugares. Del mismo modo, el fenómeno de la migración ha estado presente desde muy temprano en la historia humana. ¿Pero, cuál es la diferencia, entre las migraciones tradicionales que ha experimentado el hombre como especie y las migraciones que conocemos hoy? Probablemente encontraremos muchos elementos en común: búsqueda de mejores condiciones de vida (trabajo, alimento, oportunidades), dificultades para adaptarse a un nuevo entorno, añoranzas por lo que quedó atrás, en fin, situaciones y realidades que se repiten a lo largo de la historia. Pero existen elementos propios de las migraciones modernas que la distinguen de este fenómeno en el pasado.

Para estudiar las migraciones es útil en primer término conocer el contexto teórico que ha dado cuenta de las causas y los efectos de este fenómeno social, tanto en los países receptores como en los emisores de flujos migratorios. Existen diversos enfoques que explican las causas de la migración, siendo el de mayor impacto el análisis que hace Castells, Marshall, Nikolidakos, Portes y Waltson (Meyers 2000 1245-1250) quienes atribuyen el fenómeno migratorio a causas de tipo económico y político, como resultado del desarrollo del sistema capitalista y de la división internacional del trabajo. Esta perspectiva en el actual contexto mundial nos lleva a abordar el tema de las migraciones desde la teoría de la globalización.

Podemos sostener que la globalización de la economía ha acentuado la división del trabajo a nivel planetario, como consecuencia de la polarización de los niveles de desarrollo alcanzados por las economías mundiales. La creciente desigualdad en la distribución de los beneficios que genera el desarrollo capitalista entre el norte y el sur, obliga a miles de trabajadores - hombres y mujeres- a salir en busca de mejores oportunidades o simplemente de un trabajo que permita la sobrevivencia individual y/o familiar.

Por otro lado, la fuerte demanda de fuerza laboral por parte de algunas economías desarrolladas (la oferta de trabajos que requieren poca calificación, pero que son fundamentales para mantener el sistema económico en funcionamiento), obliga a los países a adoptar políticas que favorezcan la incorporación de masas de trabajadores inmigrantes, pese a que luego, en muchos casos, implementen políticas de control restrictivas. Ello porque las migraciones también son vistas por ciertas autoridades como una amenaza a la soberanía estatal, amenaza que se traduce en el debilitamiento creciente del poder y de los límites de acción del Estado. Probablemente sea este último punto los mayores temores en las sociedades receptoras. Sin embargo, la necesidad de contar con inmigrantes como fuerza laboral disponible, implica no sólo aceptar la llegada de inmigrantes, sino permitir su integración real a la sociedad.

No menos importante es la obligada referencia, dentro del debate sobre la globalización, a la agudización de nacionalismos en los países receptores de flujos de inmigrantes. Si bien el surgimiento de los nacionalismos está en directa relación con la conformación discursiva histórica y particular que poseen los estados nacionales (Meyers 2000), la tensión que genera la globalización entre una integración global de las sociedades y la necesidad de definición y delimitación de las identidades nacionales, étnicas y culturales, explica los comportamientos xenófobos y discriminatorios hacia poblaciones inmigrantes. Los recientes ataques a kurdos y turcos en Alemania, la discriminación hacia los albaneses en Grecia o Italia, los problemas que enfrentan latinos en los Estados Unidos, los peruanos en Chile, bolivianos en Argentina o los “sudacas” en España, son ejemplos de la intolerancia practicada en muchos de los países llamados democráticos.

Observamos con ello una mutua relación que existe entre ambos procesos (migración y globalización), puesto que las migraciones son causa y efecto de la globalización o en otras palabras, el desarrollo migratorio es producto de una globalización económica, cultural y social, pero a la vez permite que el sistema económico, cultural y social se globalice.

Como ya hemos dicho la principal condición que propicia la migración es el desarrollo desigual entre las regiones, o más específicamente entre los potenciales países emisores y receptores, pero también contribuye a este fenómeno la representación cultural que se produce en el futuro emigrante respecto del mundo desarrollado y del país receptor, representación que se crea a través del cine, la televisión y medios culturales que muestran un mundo de oportunidades y éxito más allá de sus fronteras nacionales.

Los elementos propios de las migraciones en el mundo globalizado y que las distinguen de las migraciones tradicionales pueden ser agrupados en tres grupos:

- Cambios demográficos
- Cambios en los tipos de migración
- Cambios en los efectos que tienen las migraciones modernas en las sociedades receptoras y emisoras.

En cuanto a los cambios de orden demográfico podemos identificar una disminución del número de inmigrantes que llegan a regiones subdesarrolladas y el aumento de ellos en las regiones desarrolladas. Tapinos (Tapinos, 2000: pp. 165) señala que la proporción de inmigrantes en países desarrollados creció de 3.94% a 5.89%. Asimismo, la población latinoamericana en Estados Unidos creció de 1 millón en 1960 a casi 8.5 millones en 1990 (Pellegrino, 2000: pp.165). Pese a ello es importante señalar que si bien existe un aumento en el número total de inmigrantes en el mundo, la proporción de población que migra se ha mantenido constante en el tiempo (esto es el número de personas que viven en otro país distinto al país de nacimiento). Estudios señalan que el número de inmigrantes se elevó de 77 millones en 1965 a 111 millones en 1990, pero la proporción se mantuvo alrededor de 2.8% respecto de la población mundial. Asimismo, dicho autor postula un segundo cambio: el surgimiento de nuevos movimientos migratorios entre países que no presentaban vínculos o relaciones históricas o tradicionales. Por ejemplo podemos mencionar el caso de personas provenientes de Sri Lanka, Filipinas o Marruecos y que se encuentran actualmente en Italia, países sin conexiones o vínculos previos. Un tercer cambio responde a la transformación de países tradicionalmente de emigrantes que pasaron a ser países de inmigrantes (Italia, España, Grecia o Japón).

En cuanto a los cambios en el tipo de migración, encontramos un incremento de inmigrantes ilegales principalmente en Europa y Estados Unidos y un incremento en las migraciones temporales (facilitado probablemente por las mayores posibilidades de viajes entre los países y por las dificultades para conseguir permisos permanentes de residencia). Otro cambio que se produce en el tipo de migración es el proceso de feminización de las migraciones (Pedraza 1991, pp.303-25). De ser un fenómeno históricamente asociado a hombres jóvenes, hoy son cada vez más mujeres que deciden emigrar. Las razones están asociadas principalmente a la posibilidad de mejorar la situación familiar. Sin embargo, muchas mujeres jóvenes deciden simplemente ir a “probar suerte” a otro país. En el caso de los inmigrantes peruanos en Chile, las mujeres prácticamente doblan al número de hombres. La feminización de la migración conlleva profundas consecuencias en los países de origen, especialmente en los sectores con menores niveles educacionales, ya que las mujeres en estos casos, deben dejar a sus hijos al cuidado de terceros para poder ir a trabajar a otro país. La ausencia de la madre en la formación de los hijos, en un sector ya privado de las condiciones mínimas de vida, es un tema hasta ahora poco estudiado, pero cuyos efectos negativos pueden alcanzar niveles insospechados en el futuro, generando las condiciones necesarias para el incremento de futuras migraciones. Nos enfrentamos así a la paradoja de que las madres provenientes de países pobres deben abandonar a sus hijos para ir en busca de recursos que les permitan entregarles mejores oportunidades, y para ello, terminan cuidando a los hijos de las mujeres de los países ricos.

Finalmente, los efectos de las migraciones modernas, tanto en las sociedades receptoras como las emisoras también sufren transformaciones. La noción de que los inmigrantes debían asimilarse lo más posible a la cultura dominante, hoy ha dado paso a una reivindicación social, cultural y política de esos grupos. Así lo demuestran los actuales avances en Estados Unidos en cuanto al reconocimiento de la interculturalidad, así como la promoción de la educación bilingüe. Sin embargo, aún falta mucho por recorrer, en especial respecto de la protección de los derechos de los inmigrantes, frente a las discriminaciones de las que son objeto, así como la situación socioeconómica que afecta a un gran porcentaje de ellos.

Un tema que comienza a surgir en algunos países con mayor tradición migratoria, es lo que sucede con las llamadas “segundas generaciones”. Los trabajos en esta línea no abundan pero se puede distinguir dos tendencias. En un extremo se encuentra la reproducción de las condiciones de discriminación, pobreza y marginalidad que afectaron a los padres, haciendo muy difícil la real integración de hijos y nietos. En el otro extremo se ubican aquellas experiencias que dan cuenta de avances significativos en la integración real de las segundas generaciones en las sociedades receptoras. Sin duda que es posible encontrar ambos casos en un mismo país y las variaciones que se dan entre un extremo y otro, pero resulta fundamental conocer cómo se reproducen los patrones de exclusión y discriminación y qué hace que un determinado grupo de inmigrantes se integre con mayor facilidad que otro.

Al analizar la globalización, Appadurai (Appadurai, 1996) pone el acento en la tensión que se produce entre dos corrientes opuestas: homogeneización y heterogeneización. La primera plantea la emergencia de un sistema global, un sistema universal que involucra dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas y que se hace presente en los diversos particularismos. La modernización en este sentido se presenta como el paradigma de desarrollo y evolución que estructura y organiza a las diversas sociedades y culturas.

La corriente de heterogeneización, por su parte, rechaza la idea de un sistema global, argumentando que nos encontramos más bien frente a la imposición y dominio del sistema occidental por sobre los otros sistemas y formas culturales. El sistema global estaría más bien en la línea del dominio de un particularismo

sobre otro, cuestión que determina la reacción de los dominados frente a los dominadores, reivindicando aquellos particularismos que el sistema global tiende a opacar.

Con el objeto de analizar estas tensiones, el autor propone explorarlas a través de 5 dimensiones de flujos culturales globales: etnicidad; medios de comunicación; tecnología; finanzas e ideologías. Estos flujos configuran una red a través de la cual la globalización se desarrolla y evoluciona. Dentro de esta red, las migraciones constituyen un eje que se despliega a través de cada uno de estos flujos, los cuales generan contradicciones y tensiones que enfrentan a los diversos actores sociales que participan en los procesos migratorios.

Las migraciones, al igual que la globalización, responden a procesos universales que asumen características y condiciones particulares, según el contexto geográfico, histórico, político, y social en que se desarrollen. En este sentido, una de las principales dificultades que enfrentan los estudios de las migraciones en América Latina, es la ausencia de marcos que den cuenta de la especificidad regional en esta materia.

La trayectoria de los procesos migratorios en la región nos muestran algunos de los principales cambios que han experimentado las migraciones a nivel planetario, pero a la vez nos permite comprender la especificidad de este fenómeno, así como las diferencias respecto de los análisis tradicionales de las migraciones (principalmente hacia Estados Unidos o Europa). De hecho, la elección de un país latinoamericano como destino final requiere considerar elementos nuevos de estudio. ¿Existen diferencias entre los emigrantes que deciden ir a Estados Unidos o Europa y aquellos que optan por países como Brasil, Argentina o Chile? ¿Se enfrentan los inmigrantes con los mismos problemas de integración y exclusión en estos países? ¿Qué rol juega el hecho de compartir un mismo idioma, un origen republicano común y una cultura similar en el proceso de integración? Estas preguntas motivan la necesidad de seguir estudiando este fenómeno.

Migraciones en América Latina

En los últimos 50 años América Latina ha experimentado una transformación en su comportamiento migratorio. De ser una región que atrajo a gran cantidad de inmigrantes provenientes de Europa Central, Europa del Este, Asia, Medio Oriente, pasó a convertirse en una región de emigrantes, siendo los principales destinos los Estados Unidos de Norteamérica y Europa.

Las razones de esta transformación están vinculadas a las condiciones económicas y políticas experimentadas por la región, pero tal como señaláramos más arriba, esta situación se inserta dentro del contexto de desarrollo capitalista en los últimos años, explicado en la teoría de un nuevo orden mundial.

Entre las décadas del 40 y del 70, la mayoría de los países de la región experimentaron un importante crecimiento económico, pero los límites del modelo de sustitución de importaciones se comenzaron a sentir ya en los sesenta, con disímiles impactos a lo largo de la región. Durante los ochenta los efectos de la crisis de la deuda externa profundizaron la crisis económica de los países, generando un empobrecimiento de las clases medias, un aumento en los niveles generales de pobreza y un incremento en la desigualdad distributiva entre los sectores más ricos y los más pobres de las sociedades.

La respuesta de muchos gobiernos frente a la crisis fue la adopción de medidas de ajuste las que generaron un empobrecimiento aún mayor de los grupos sociales más vulnerables. Los niveles de cesantía alcanzaron un peak en países como Chile, llegando al 30% de desempleo, lo que motivó a muchos a buscar trabajo fuera del territorio nacional. Durante el período de los setenta y ochenta se conjugaron razones económicas y políticas dieron por resultado un éxodo masivo de miles de latinoamericanos hacia diversas regiones del mundo. La instauración de regímenes dictatoriales en Sudamérica y la corrupción de los estamentos gobernantes, las persecuciones políticas experimentadas por la mayoría de los países de la región generaron grandes movimientos migratorios. La guerra que sacudió a países como Nicaragua, El Salvador y Guatemala contribuyeron a este fenómeno.

Durante los ochenta se comenzó a definir una nueva estrategia económica basada en la integración de los mercados latinoamericanos como una forma de hacer frente a los desafíos de la globalización económica. Se firmaron así una serie de acuerdos económicos de integración entre distintos países, tales como el Pacto Andino, MERCOSUR y el NAFTA.

Lamentablemente estos acuerdos, si bien nacieron como una estrategia de integración mayor, en la práctica quedan referidos exclusivamente a la integración económica y comercial entre los países involucrados. Pese a que existe un reconocimiento discursivo en torno a la importancia de una integración cultural, social y política, para alcanzar una integración efectiva, los temas que están más allá de lo económico han estado en la práctica mayormente ausentes de las políticas de integración. En el caso de las migraciones, la ausencia de una voluntad para coordinar políticas entre los países, es particularmente problemática, ya que abordar el tema de las migraciones requiere del trabajo conjunto y de una cooperación efectiva entre los países receptores y emisores de inmigrantes.

Adella Pellegrino describe las principales características del fenómeno migratorio en la región. En 1990, 2.5% del total de la población en América Latina eran inmigrantes en alguna parte del mundo, lo que corresponde al 9.2% del total de los inmigrantes alrededor del planeta. Como ya se mencionó la población latinoamericana residente en Estados Unidos se elevó a 8.5 millones, siendo la década del 70 y del 80 los años que experimentaron un mayor crecimiento. La emigración de México hacia el país del norte es el mayor movimiento migratorio del planeta y el llamado fenómeno “hispanico” o “latino” tiene profundos impactos en la política interna norteamericana.

El proceso de urbanización experimentado en los últimos 50 años ha sido sin dudas el proceso migratorio de mayor impacto social y económico en la región. En este sentido la migración intra-regional estuvo restringida a movimientos rural-rural o rural-urbano entre países fronterizos, motivados por ciclos temporales de trabajo o por la cercanía cultural que existía (y existe) entre pueblos que quedaron divididos por las fronteras. En ambos casos, las fronteras podían ser cruzadas sin mayores problemas.

Los países tradicionalmente receptores de inmigrantes europeos en América Latina fueron Argentina, Venezuela y Brasil. Hoy esta situación se ha revertido completamente y es posible de prever que en el futuro se acentuará la emigración de países subdesarrollados hacia regiones con mejores niveles de desarrollo. Actualmente en Argentina, el 30 por ciento de su población entre 18 y 24 años, según estudios realizados, aspira a emigrar a Europa o Estados Unidos en busca de mejores oportunidades; la mayoría de inmigrantes que reciben estos países provienen de Latinoamérica (entre los que se cuentan alrededor de 300 mil chilenos). Se estima que en Perú hay más de dos millones de ciudadanos fuera de las fronteras, lo mismo sucede en otros países como Colombia y Bolivia (Ahumada, 2000).

La Migración en Chile

Una mirada histórica

Chile no ha sido un país de inmigrantes, como lo fueron Argentina, Brasil o Estados Unidos. En efecto, la proporción de la población de inmigrantes en Chile se ha mantenido entre el 1 y el 3% a lo largo de su historia. Ello se debe, según Jaime Naranjo, a que la inmigración “nunca ha sido tomada como un objetivo permanente de nuestra política nacional, y sólo en forma esporádica ha sido estimulada a través de nuestra historia” (Naranjo, 2000: pp.12).

Pese a ello, podemos distinguir tres corrientes migratorias entre el siglo XIX y los albores del siglo XXI. La primera de ellas corresponde a la sucesión de diversas olas de inmigrantes provenientes de diversos sectores del mundo, motivados por una política de atracción y colonización selectiva impulsada por los gobiernos de la época. Estas políticas se enmarcan dentro de un proyecto mayor de modernización de América Latina, impulsada por políticos e intelectuales influidos fuertemente por el positivismo europeo. Lo que perseguían las leyes adoptadas era la idea de “mejorar la raza” atrayendo a inmigrantes preferentemente europeos. Una idea del sentir de la época queda reflejado en la siguiente cita del Presidente del Perú, Prado: *“Es necesario incrementar el número de nuestra población, y lo que más, cambiar su condición en un sentido ventajoso para la causa del progreso. En América gobernar es poblar, y la población debe buscarse en la inmigración espontánea, atraída por la acción de las leyes, gobiernos e individuos, de razas vigorosas y superiores que, mezclándose con la nuestra, traigan ideas prácticas de libertad, trabajo e industria. No promovamos, opongámonos a la inmigración de razas inferiores”* (Larrain, 1996: pp.198).

Así, en 1850 se dictó en Chile una ley migratoria que permitió la llegada de aproximadamente 2.500 colonos alemanes que se establecieron en el sur del país, en Valdivia y Puerto Montt. Gracias a esta misma ley, llegaron entre 1859 y 1890 un importante número de personas de origen asiático a trabajar en el norte del país. Entre 1883 y 1905 arribaron más de 8 mil ciudadanos españoles, italianos y suizos (Naranjo, 2000).

En los inicios del siglo XX llegaron a Chile yugoslavos pertenecientes al imperio austro-húngaro, quienes se establecieron en las zonas de Antofagasta y Magallanes. Otra ola de inmigración importante fue la de ciudadanos de origen árabe, quienes contribuyeron al desarrollo de nuestro país, a través de su incorporación al mundo de los negocios. Finalmente, después de la guerra civil española, Chile recibió nuevamente un importante contingente de inmigrantes españoles (Naranjo, 2000).

La segunda corriente migratoria se produjo con posterioridad al golpe militar, desde 1973 hasta finales de los ochenta. El flujo migratorio esta vez fue en sentido contrario, ya que fueron millones los chilenos que cruzaron las fronteras por motivos de persecución política y/o problemas económicos. Se pueden distinguir dos etapas, la primera, preferentemente en la década de los setenta, se caracterizó por la emigración de ciudadanos víctimas de la represión política de la dictadura. La segunda, durante la primera mitad de los años ochenta, se caracterizó principalmente por una emigración de tipo económica. La crisis de esos años, los elevados índices de desempleo, y la falta de oportunidades, motivó a muchos chilenos a ir en busca de oportunidades al extranjero.

En este período se realizaron modificaciones a la ley de migraciones, estableciéndose en 1975 el decreto ley número 1094, conocido como la ley de extranjería. Su cuerpo normativo se caracterizó por una orientación policial y de control, cuyo principal objetivo era evitar la entrada de “elementos peligrosos o terroristas” que amenazaran la “estabilidad nacional”. Se mantuvo el carácter selectivo de la ley y se reforzó la noción de seguridad nacional y territorial.

Es importante recordar que en este período la comunidad internacional abrió sus puertas a los cientos de miles de conciudadanos que buscaron asilo político y económico, ofreciéndoles las mejores condiciones de integración a la nueva cultura que los esperaba. Ello es de gran importancia porque hoy los chilenos tienen la oportunidad de devolver la ayuda recibida.

La tercera corriente migratoria coincide con la vuelta a la democracia y con el desarrollo económico que comienza a experimentar el país durante los años noventa. Este período se caracteriza por la llegada de inmigrantes provenientes de diversos países latinoamericanos, especialmente peruanos, bolivianos, argentinos, ecuatorianos y cubanos. El crecimiento y la estabilidad chilena ofrecen condiciones atrayentes para un importante número de inmigrantes que ven en Chile la posibilidad de desarrollar sus proyectos de vida.

La ley de migraciones no ha registrado cambios sustantivos, pese a que se han introducido modificaciones con el objeto de derogar disposiciones anacrónicas, opuestas a los requerimientos actuales del país. Ello queda reflejado en el hecho de que durante los primeros años del gobierno del ex presidente Patricio

Aylwin, se haya enviado un proyecto de una nueva ley de migraciones al Congreso Nacional. Sin embargo, no se logró avanzar en esta materia, y se terminaron aprobando algunas modificaciones a la antigua ley, sin afectarla mayormente (Torrealba, 2000: pp.31).

Algunas de las principales modificaciones descritas por Nicolás Torrealba son:

- 1993 (ley N° 19273) : derogación de las disposiciones de salidas y entradas a los residentes extranjeros en el territorio nacional.
- 1998 ((ley N° 19.581): creación de la categoría de ingreso de habitantes de zonas fronterizas respecto de los nacionales o residentes de estados fronterizos con Chile y que tengan domicilio en zonas limítrofes a la frontera nacional. Con ello se permite a los habitantes de las zonas fronterizas a transitar con mayor facilidad entre uno y otro lado, mediante la posesión de un documento llamado tarjeta vecinal fronteriza.
- 1996, mediante el decreto supremo N° 3.553 se introdujeron modificaciones relativas a la residencia definitiva y a los trámites necesarios de realizar en extranjería. Por ejemplo se eliminó la obligación de presentar un certificado del Servicio de Impuestos Internos para solicitar la residencia definitiva y se extendió el plazo para pedir residencia en el país (90 días antes del vencimiento del permiso de residencia temporal)
- 2000 (decreto N° 2.910): se introdujeron diversos cambios, siendo uno de los más importantes aquel que permite a los solicitantes de residencia temporaria y sujeta a contrato obtener una autorización para trabajar mientras se tramita su permiso de residencia.

Una de las modificaciones pendientes es la ley referida a la residencia sujeta a contrato. Hoy en día la residencia otorgada a un inmigrante está sujeta a la existencia de un contrato. Si se pone fin al contrato presentado para obtener la visa, caduca tal permiso, lo que genera un alto nivel de dependencia del empleado hacia el empleador, que se puede prestar para abusos arbitrarios y atropellos a los derechos del trabajador. Una posibilidad que ha sido sugerida para resolver esta situación, es la entrega de un permiso de trabajo, con independencia de los cambios de empleador.

Composición actual de la inmigración en Chile

La primera fuente de registros para conocer el número de inmigrantes en Chile son los censos de población. El último censo realizado en Chile corresponde a 1992 (el próximo será el año 2002), lo que dificulta un análisis comparado con la situación actual de los inmigrantes, sobretodo si se considera que la explosión en el número de inmigrantes se produce a partir de 1995. El censo contabiliza a todos aquellos que tienen su residencia habitual en una unidad político administrativa distinta a la que tenía 5 años antes o a la residencia al nacer.

Una segunda fuente de información la constituye los registros de extranjería. Los registros sobre inmigraciones corresponde al número de visas entregadas por este departamento a los extranjeros que la soliciten. La actual legislación reconoce a los extranjeros en función de las siguientes categorías: turista, residente oficial, inmigrante (reconocimiento legal, pero no real) y residente general. A partir de 1995 la información se encuentra estandarizada según tipo de visa, país de origen y sexo.

Para efectos de este estudio, se trabajó con los antecedentes aportados por el departamento de Extranjería. El número de inmigrantes se calculó en función del número de residentes generales que incluye a residentes sujeto a contrato, estudiante, residente temporario y extranjeros con permanencia definitiva.

La tabla 1 muestra el origen geográfico de los inmigrantes que han llegado a Chile. El dato correspondiente a 1992 fue extraído de la información censal disponible, a diferencia de los siguientes años, que están basados en la información entregada por extranjería. Ello complica una comparación, sin embargo hemos incorporado el antecedente como punto de referencia.

Tabla 1
Procedencia de los inmigrantes que llegan a Chile. 1992 - 2000

Año	Porcentaje inmigrantes latinoamericanos	Porcentaje inmigrantes resto del mundo	Total de inmigrantes
1992	58%	42%	105.005*
1996	61%	39%	18.277
1997	64%	36%	17.547

1998	82%	18%	48.191
1999	74%	26%	29.121
2000	81%	19%	37.777

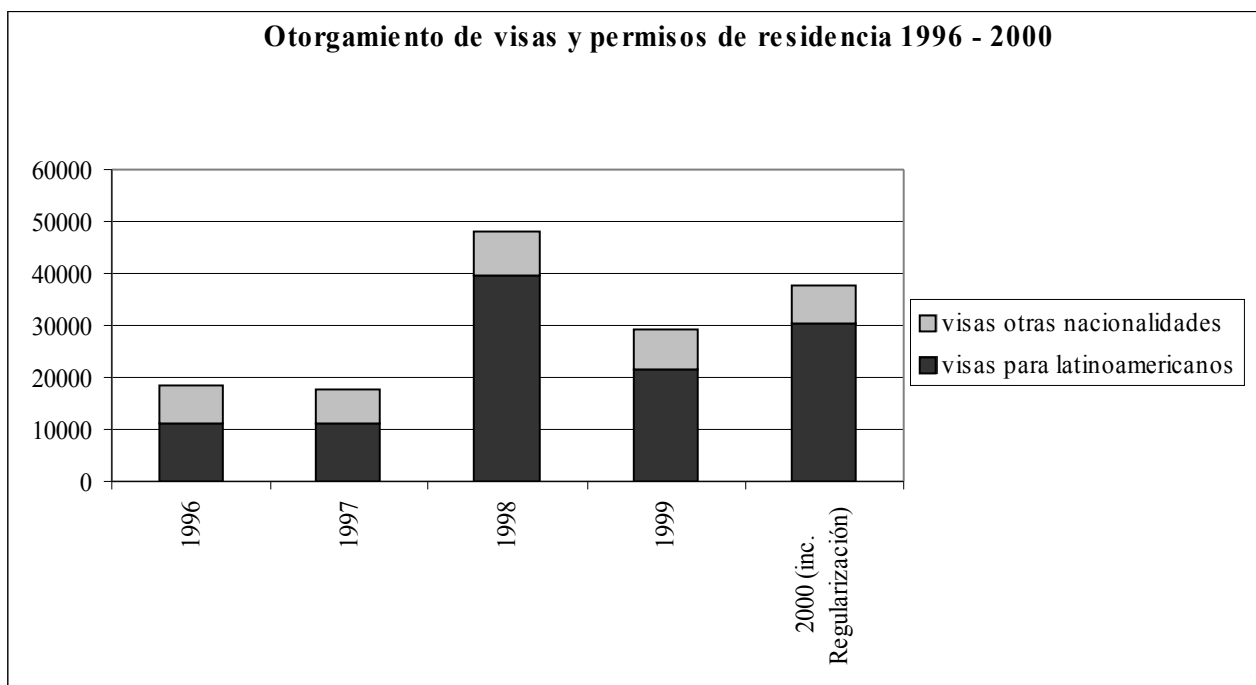
Fuente: Censo 1992, Departamento Extranjería

* esta cifra da cuenta del total de residentes en Chile que habían nacido fuera del país hasta ese año.

Los antecedentes de la tabla 1 confirman la transformación que han sufrido las corrientes migratorias en los últimos años en Chile. La diferencia en el número de inmigrantes registrada en 1992 respecto de los otros años se debe a que el dato corresponde a la información censal que registra el número total de inmigrantes que residían en Chile ese año, en cambio, la información siguiente corresponde al número de visas entregadas cada año por extranjería. Pese a ello, al comparar la procedencia de los inmigrantes observamos un aumento en el porcentaje de inmigrantes latinoamericanos. Cada vez es más alto el porcentaje de inmigrantes que proviene de países latinoamericanos, alcanzando más de un 80% en 1998 y el 2000. Asimismo, se observa un incremento en el número total de inmigrantes a partir del año 1998.

En el gráfico 1 se observa la variación en el número de inmigrantes según su procedencia

Gráfico 1
Otorgamiento de visas y permisos de residencia 1996 - 2000



Fuente: gráfico en base a información del Departamento de Extranjería

El aumento registrado en 1998 se debe a una medida implementada por el gobierno de Chile para regularizar la situación de los miles de inmigrantes que se encontraban en situación irregular. Esta medida permitió que un gran número de inmigrantes legalizaran su situación y pudieran permanecer en el país en forma legal. Durante el año 2000 hubo un segundo proceso de regularización, lo que explica el aumento en el número de visas registradas.

La tabla N° 2 muestra la distribución de los inmigrantes latinoamericanos para los años 1996 – 2000

Tabla 2
Distribución de inmigrantes latinoamericanos en Chile, según región de procedencia

Región	Porcentaje
América Central	3%
Caribe	4%
América del Sur	93%

Fuente: tabla basada en datos entregados por extranjería

El 93 % de los inmigrantes que llegan a Chile y que son latinoamericanos, corresponde a personas provenientes de América del Sur. De ellos la mayoría proviene de Perú (58.5%) y de Argentina (12.8). Del total de inmigrantes provenientes de América Central, el 61.7% son mexicanos y del total de inmigrantes que llegan del Caribe, 91.2% son cubanos (Tabla 3).

A continuación observamos la distribución en la composición de los inmigrantes latinoamericanos en Chile.

Tabla 3
Distribución inmigrantes latinoamericanos en Chile, por países (1996 – 2000)

Países	Años					Total	Porcentaje % respecto de la región
	1996	1997	1998	1999	2000		
América del Sur	1996	1997	1998	1999	2000	Total	% respecto de la región
Argentina	2.534	2.533	3.456	2.626	2.441	13.590	12.8
Bolivia	1.314	1.065	2.936	2.068	2.576	9.956	9.4
Brasil	871	1.066	1.014	852	763	4.566	4.3
Colombia	396	427	762	882	955	3.422	3.2
Chile	0	1	0	7	0	8	0.0
Ecuador	681	675	2.092	1.986	2.746	8.180	7.7
Paraguay	123	120	232	164	221	860	0.8
Perú	3.460	3.709	26061	10.661	18.246	62.137	58.5
Uruguay	320	305	404	308	310	1.647	1.6
Venezuela	343	306	425	335	373	1.782	1.7
Total						106.148	100
América Central	1996	1997	1998	1999	2000	Total	% respecto de la región
Belice	0	2	1	0	0	3	0.1
Costa Rica	56	49	76	51	70	302	8.7
El Salvador	46	19	40	43	29	177	5.1
Guatemala	38	28	41	47	25	179	5.2
Guyana	0	0	2	1	0	3	0.1
Honduras	46	15	37	43	34	175	5.1
México	315	325	563	518	410	2.131	61.7
Nicaragua	33	30	41	43	34	181	5.3
Panamá	59	70	57	55	60	301	8.7
Total						3.452	100
Caribe	1996	1997	1998	1999	2000	Total	% respecto de la región
Barbados	2	0	0	1	1	4	0.1
Cuba	383	438	1.141	864	1.215	4.041	91.2
Haití	9	2	5	2	2	20	0.5
Jamaica	2	2	5	4	4	17	0.4
Puerto Rico	5	0	2	1	1	9	0.2
República Dominicana	49	37	78	74	46	284	6.5
Trinidad y Tobago	2	4	6	4	2	18	0.4
Total						4.393	100

Fuente: Tabla elaborada en base a datos entregados por extranjería.

Los grupos migratorios más significativos en Chile durante el período 1996 - 2000 son peruanos y argentinos, tal como se observa en la tabla 4. Sin embargo, de acuerdo a la información censal de 1992, la comunidad de argentinos residentes en Chile superaba a la comunidad peruana en ese entonces.

Tabla 4
Comunidades argentinas y peruanas en Chile

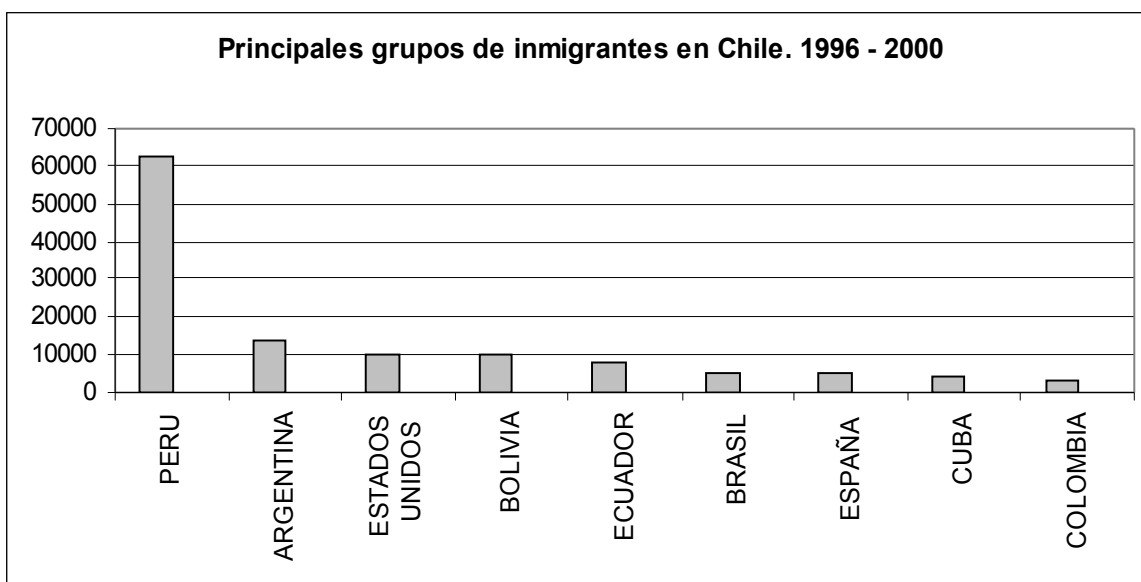
Población nacida en Argentina (a)	Población nacida en Perú (b)
34.415	7.649

Fuente: Censo 1992

(a), (b) incluye a residentes y transeúntes

Probablemente esta situación se haya revertido en los últimos años, puesto que si sumamos a la población peruana existente en Chile en 1992, los casi 60.000 inmigrantes registrados en extranjería, la peruana pasaría a ser la comunidad extranjera más grande del país.

Gráfico 2
Principales grupos de inmigrantes, según nacionalidad



Fuente: gráfico en base a información del Departamento de Extranjería

La migración peruana es la mayor ola migratoria registrada en Chile. Es por ello que dedicaremos las próximas páginas a estudiar las principales características de ella, las razones y motivaciones de quienes llegan al país, sus expectativas y problemas que encuentran, así como la respuesta de los chilenos, las representaciones culturales que realizan y las consecuencias que éstas tienen para los propios inmigrantes.

Migración Peruana en Chile

El proceso de emigrar

La migración es un proceso que se inicia cuando se comienza a acariciar la idea de partir, su término, sin embargo, resulta difícil de definir. ¿Cuándo se deja de ser inmigrante? Una primera respuesta sería que el inmigrante deja de serlo cuando la persona o la familia vuelve a su país de origen, pero el caso de los miles de chilenos que intentaron volver después de años de exilio, sin conseguir insertarse en la sociedad chilena a tal punto que muchos volvieron a los países que los albergaron durante tantos años, prueba que la migración es un proceso que tiene un comienzo, pero no un término.

En el pasado los estudios sobre migraciones asumían una perspectiva individualista. La decisión de emigrar, así como la inserción en la nueva sociedad era una experiencia personal y que lo afectaba en forma individual, sin embargo, hoy en día la mayoría de los estudios apuntan a que la decisión de emigrar es una decisión de grupo (en muchos casos, familiar) y que las posibilidades de inserción en la nueva sociedad están dadas por la red que recibe al sujeto que llega. En este sentido, los estudios de Portes sobre capital social han sido fundamentales.

Veremos a continuación cómo se inicia este proceso migratorio. Cuáles son las razones para salir del país, cómo la experiencia del cruce de la frontera marca un hito fundamental en esta experiencia y como es la llegada al destino.

La decisión

De acuerdo a diversos investigadores, las principales razones para emigrar son las de tipo económico, político y conflictos de guerra. Existen otras causas que explican los movimientos migratorios como por ejemplo, la re unificación familiar y la internacionalización del trabajo. En el caso del Perú, la migración actual encuentra en la economía, una de sus principales razones explicativas.

La necesidad de buscar oportunidades de trabajo, de poder enviar dinero y aportar con los gastos familiares, la posibilidad de salir adelante, de tener un proyecto de vida, son algunas de las razones señaladas por los entrevistados:

“ la decisión de venir fue mía porque la situación económica en Perú estaba muy mal, totalmente mal y ese fue el motivo en que me vi obligada a salir del Perú” (Elizabeth, trabaja como asesora del hogar).

“ el motivo por el cual vine fue (...) independizarme de la familia. No me gusta estar viviendo a costa de mi familia (...) nosotros buscamos comenzar de cero, hacer nuestras cosas acá, ganar dinero y poder hacer nuestro consultorio allá” . (Martín, médico obstetra, no tiene trabajo).

Es necesario comprender que la razón económica no se reduce exclusivamente a la opción de un trabajo mejor. En este sentido, podemos diferenciar dos visiones. La primera, de corto plazo, tiene por objeto ganar dinero en un tiempo corto y poder enviarlo de modo de cubrir necesidades específicas: para pagar deudas pendientes, ayudar a la familia que se encuentra en una situación crítica, juntar dinero para una operación, solventar los estudios propios o de algún familiar, etc.

“el problema es que yo mando mi dinero para pagar deudas que tengo allá (...) son 10 meses y me quedan 5 para pagar, entonces de aquí a un año puedo juntar y llevar algo, algo como para la casa (...) hacer un capital”. (Elizabeth).

La segunda visión es de más largo plazo y busca la posibilidad de construir un proyecto de vida, un futuro familiar o personal.

“Yo allá trabajaba el triple y no me alcanzaba, dictaba clases en la noche y en la mañana trabajaba en marketing, mi marido trabajaba en su empresa, y había días en que había y otros en que no había (...) entonces le dije, yo quiero una vida diferente, para mí y para mis hijos” (Janet, periodista).

Estas visiones no son determinantes en el tiempo de estadía de los inmigrantes. Un alto porcentaje de quienes deciden emigrar hacia un lugar determinado, aunque sea por poco tiempo, tienden a quedarse en ese país más de lo presupuestado originalmente. Uno de los factores que podría incidir en este comportamiento es la edad, mientras más joven, mayor probabilidad de quedarse por más tiempo, la formación de una familia, el establecimiento de redes sociales de apoyo, entre otras.

La inserción primaria en la sociedad receptora estará dada por el empleo, que aparece como la primera preocupación de quienes llegan a otro país, pues ha sido la razón que los motivó a salir. La urgencia por trabajar expresada por aquellos que plantean que estarán un tiempo corto en Chile, los lleva a aceptar en un comienzo trabajos mal remunerados y en precarias condiciones laborales.

“Yo me levantaba a las 6:30 de la mañana y me acostaba bien en la noche, y sin descansar, no tenía descanso (...) Tenía dos niños, la señora era super exigente. Era demasiado exigente, la casa era de dos pisos. Eran tres niños, tres baños, tres piezas, la cocina ... pero yo le hacía todo a la señora, todo, con el fin de trabajar, ganar mi plata y no molestar a nadie” (Elizabeth).

En pocas oportunidades la decisión de emigrar es una decisión que involucra a una sola persona, e incluso en esos casos, las conversaciones con amigos/as y la referencia de experiencias de terceros contribuirán a tomar una decisión.

“Ellos (la familia) me dieron valor a que yo salga. Mi papá me dijo ándate a Chile (...) y si te va mal allá como seas tu regresas para acá, aunque sea por tierra tu vienes, me dijo” (Delia, trabaja como asesora de hogar).

“Allá tenía trabajo (en Perú), pero no era un trabajo estable. Siempre había unas semanas que había bastante trabajo, otras que bajaba hartito el trabajo (...) y como que causaba desestabilidad en mi economía, por eso fue que me hablaron de Chile. Tenía un amigo aquí. Cuando yo estaba en el Perú él me llamaba siempre para saludarme, para contarme como le está yendo, y él también trabaja, es reparador de calzado y después me comentó sobre el trabajo aquí en Chile” (Cesar, trabaja como reparador de calzado).

“yo conversaba con mis vecinas, las hijas de mi vecina, y así a la primera que encontraba ahí, siempre me acercaba y les preguntaba para ver si me podría ir bien” (Hilda, trabaja como asesora de hogar).

La decisión de emigrar es el resultado de un proceso que se inicia con la necesidad de modificar una situación determinada. A partir de aquí comienzan las averiguaciones sobre trabajo y las conversaciones con terceros que influirán en la elección del país, ciudad, la forma de viaje, el contacto en el lugar de llegada (si es que lo hay) y diversas decisiones que se deben tomar. La familia juega un rol fundamental, en especial cuando hay que dejar a los hijos al cuidado de alguien. En el caso de las mujeres con hijos pequeños, se suele recurrir a los padres o hermanas de la madre o bien quedan al cuidado de la hija mayor.

La frontera

La frontera representa una línea divisoria que fija el límite entre dos unidades geopolíticas, sin embargo, la dimensión simbólica que adquiere la frontera puede reforzar la idea de división y separación entre ambas unidades a tal grado que puede llegar a volver irreconciliables los dos mundos que separa. Dos ejemplos de ello son la frontera de México con Estados Unidos y la frontera entre España y África. Ambas marcan el límite entre dos mundos distintos, donde unos buscan entrar al mundo de las oportunidades, del desarrollado y otros ven en este deseo una fuente de amenaza creciente.

Si bien la teoría de la globalización nos habla sobre el debilitamiento de las fronteras como delimitaciones de los estados nación, creemos que esto es verdad hasta cierto punto. El caso de la Comunidad Europea es uno de los ejemplos más citados en este sentido, sin embargo, basta mirar las políticas de inmigración adoptadas por diversos países de la comunidad, para darse cuenta que las fronteras se han acabado dentro de Europa, pero se han reinstalado alrededor de ella, constituyendo una verdadera fortaleza que mantiene afuera a todos aquellos que representen un peligro para la estabilidad, crecimiento y desarrollo del mundo moderno.

El mayor control que se ejerce en las fronteras, la reciente medida del gobierno de Chile de solicitar una bolsa de trabajo de 30 dólares por día a cada extranjero peruano que ingrese al país y la ausencia de capacitación en atención de aquellos que trabajan en zonas fronterizas, hablan de la construcción simbólica de la frontera como una línea que divide a algo más que a dos países.

Algunas de las experiencias señaladas por los entrevistados hablan por sí solas:

“(el flujo de personas que vienen del Perú) ha bajado, porque hay más control, hostigamiento más que nada, porque no dejan pasar a los peruanos, si. Yo para cruzar la frontera, yo lo hice por vía terrestre, porque quería conocer y bueno, cuando estábamos cruzando la frontera (...) yo viajé como siempre andaba en Perú, con ropa de vestir, con terno y a nosotros nos hicieron a un lado y desde ahí nosotros observábamos como trataban a los otros, cómo les abrían sus maletines, les tiraban sus cosas y les decían no, tu te regresas. Conocía a un señor, le dijeron, a ver, estira tus manos para ver si es verdad lo que estás diciendo, y el señor se puso un poco nervioso, porque sabía lo que iba a pasar, pues nos comentaban algunos compatriotas cuando pasaban la frontera. Y el señor un poco nervioso, tembló y el policía le dijo, no, tu te regresas, porque estás mintiendo” (Martín).

Los entrevistados que ingresaron al país por avión señalan que no tuvieron problemas al llegar, sin embargo, aquellos que cruzaron por tierra, hablan de abusos, malos tratos y aprovechamiento de los taxistas que cruzan de un lado a otro. En un caso, el taxista le dijo a la Señora Hilda que estaban pidiendo una bolsa de

trabajo de US\$2.500, pero que él la cruzaba por US\$170 (en la frontera ahora exigen una bolsa de trabajo de 30 dólares por día).

La diferencia en el trato entre quienes viajan en avión y los que lo hacen por tierra, demuestra que se discrimina y abusa con mayor facilidad a aquellos de escasos recursos. Por otra parte, los entrevistados dan cuenta de la existencia de un tráfico de personas que lenta pero sostenidamente se convierte en una realidad en la zona norte del país.

Cuando se incrementan los sistemas de control en las zonas fronterizas, cruzarlos adquiere un sentido distinto. El temor a no lograrlo, a que sea devuelto y que la aventura termine en un fracaso genera expectativas, se vuelve una aventura incierta y obliga a idear mecanismos para burlar los controles. Es sabido que cuando solicitan una bolsa de trabajo, los pasajeros de un bus o taxi se prestan dinero entre sí para demostrar que poseen la cantidad necesaria. Pero cruzar la frontera no es sólo cruzar el límite geográfico, es lograr estar dentro de, al otro lado, conseguir el primer paso. De ahí en adelante se iniciará otra aventura que puede tener finales tan distintos como podemos imaginar. El permiso que se adquiera será un primer indicador. 5, 15, 30 días quedan marcados en el pasaporte. Durante esos días habrá que ocuparse de buscar trabajo y ojalá conseguir un contrato para poder legalizar la estadía.

La llegada

La llegada marca la primera experiencia como inmigrantes en un lugar determinado. Llegar y tener alguien que los espera, o no tener a nadie, buscar un lugar donde dormir, tomar un taxi, comenzar a acostumbrarse a las calles, a los lugares, a la gente, al acento. Todas ellas son experiencias por las cuales pasan la mayoría de quienes llegan a Chile.

En las entrevistas realizadas siempre hubo un contacto, un punto de referencia desde el cual se lograba estructurar la llegada. Algunas veces este contacto era un familiar que los fue a esperar, otras un amigo a quien había que ubicar, otras un dato de una pensión y en tres ocasiones viajaron con amigos/as. En otras palabras, nunca hubo una llegada completamente solitaria, individual. Siempre existió de algún modo un apoyo que permitió compartir las primeras experiencias.

Una vez que pisan suelo chileno, la búsqueda de trabajo se vuelve la primera prioridad. Aquí la diferencia estará dada por la red a la cual lleguen las personas y el nivel de integración que posea dicha red. En algunos casos, se vienen con un ofrecimiento, una posibilidad certera de trabajo hecha por un amigo/a o familiar. En otros, deberá comenzar la búsqueda a través de contactos, diarios, llamadas por teléfono, etc.

(pregunta) “¿cómo fue la búsqueda del primer trabajo?”, (respuesta) “Por medio de los amigos de mi cuñada, amigos míos que estaban aquí, y así conseguí trabajo” (Delia).

“Y por el diario conseguí una pega, llamé por teléfono y la señora me dijo ya, ven, vamos a probar, ven a tal hora” (Elizabeth).

De aquí en adelante encontramos diversos testimonios de experiencias laborales. Las historias de abusos, de no pago, de salarios inferiores a la media chilena, abundan. Sin embargo no podemos generalizar de que esta sea una situación constante. Por el contrario, muchos entrevistados, señalaron que habían tenido buenas experiencias de trabajo. Por lo demás los abusos laborales no son exclusivos de los inmigrantes. Entre chilenos también son frecuentes situaciones de este tipo.

Lo que sí efectivamente determina una condición particular de los inmigrantes peruanos y que posibilita o la ocurrencia de abusos y de violaciones a derechos fundamentales de todo trabajador (pese a que Chile no ha suscrito el acuerdo de la OIT) es la situación de indocumentados en la que se encuentran y que se genera a partir de la dificultad para obtener un permiso de residencia. Esta situación entrega un poder desmedido al empleador, dejando en una situación de indefensión al trabajador, ya que la tramitación de la visa está sujeta a la existencia de un contrato, y si cambia ese contrato, deben de iniciarse nuevamente el trámite.

La situación de indocumentados o “ilegales” como es llamado por la prensa y algunas autoridades, le permite al empleador pagar menos salarios, puesto que el inmigrante no está en situación de negociar mejores condiciones laborales. Uno de los efectos principales es que el inmigrante en situación irregular tiende a conformarse ante un abuso del empleador sin acudir a los Tribunales de Justicia para reclamar por sus derechos garantizados en las leyes laborales.

De acuerdo a un estudio realizado por INCAMI (Instituto Católico de Migraciones) en 1996 señala que el 94% de los entrevistados estaba en posesión de una visa de turista, lo que significa que están trabajando sin los documentos necesarios (la visa turista no permite trabajar) y que de no estar tramitando la visa de residencia, quedarán en la ilegalidad total al momento en que caduque el período asignado por policía internacional.

Esta situación y el alto número de inmigrantes ilegales obligó al gobierno de Chile a dictar una medida de regularización de la situación, que consistía en otorgar un permiso de residencia con sólo mostrar un contrato de trabajo.

Inmigrantes peruanos en Chile

Mucho hemos hablado sobre las migraciones, de cómo responden a un contexto estructural de desarrollo económico a nivel planetario y de cuáles son los principales flujos migratorios en Chile. Sin embargo, la realidad que viven los inmigrantes va mucho más allá de datos y números y se construye a partir de la permanente interrelación con la sociedad chilena y con los chilenos en cada uno de los contactos que se tiene.

De acuerdo con Altamirano, se puede distinguir tres flujos migratorios provenientes del Perú. El primero de ellos corresponde a los años cincuenta, donde los inmigrantes eran predominantemente de clase alta; el segundo flujo corresponde a la década del 70, donde se incorporaron miembros de la clase media y algunos campesinos; y finalmente el tercer flujo ocurre desde los años ochenta hasta nuestros días, donde se incrementan los inmigrantes de la clase media, media baja urbana y campesinos.

Dedicaremos las siguientes páginas a analizar el fenómeno migratorio en la segunda mitad de la década del noventa puesto que es aquí donde se produce el incremento en el flujo migratorio proveniente de ese país.

A continuación daremos a conocer algunos antecedentes que nos permiten comprender quiénes son los inmigrantes. Lamentablemente la información de la que disponemos es escasa, pero nos permite dar cuenta de la distancia que existe entre los estereotipos que circulan en la conciencia colectiva chilena sobre los inmigrantes peruanos, y la realidad.

Edad

En este estudio no contamos con la variable etarea, puesto que los registros de extranjería no contienen dicha variable por el momento, sin embargo, el estudio realizado por INCAMI y citado anteriormente, señala que del total de casos encuestados, el 46% (42 casos) habían nacido entre 1961 y 1970, es decir tenían entre 26 y 35 años.

Tabla 5
Año nacimiento inmigrantes ingresados en 1996

Año nacimiento	Cantidad	porcentaje	Edad
1976 – 1980	5	5%	16 - 20
1971 – 1975	24	26%	21 - 25
1961 – 1970	42	46%	26 – 35
1951 – 1960	12	13%	36 - 45
1940 – 1950	9	10%	46 - 56
Total	92	100%	

Fuente: OIM

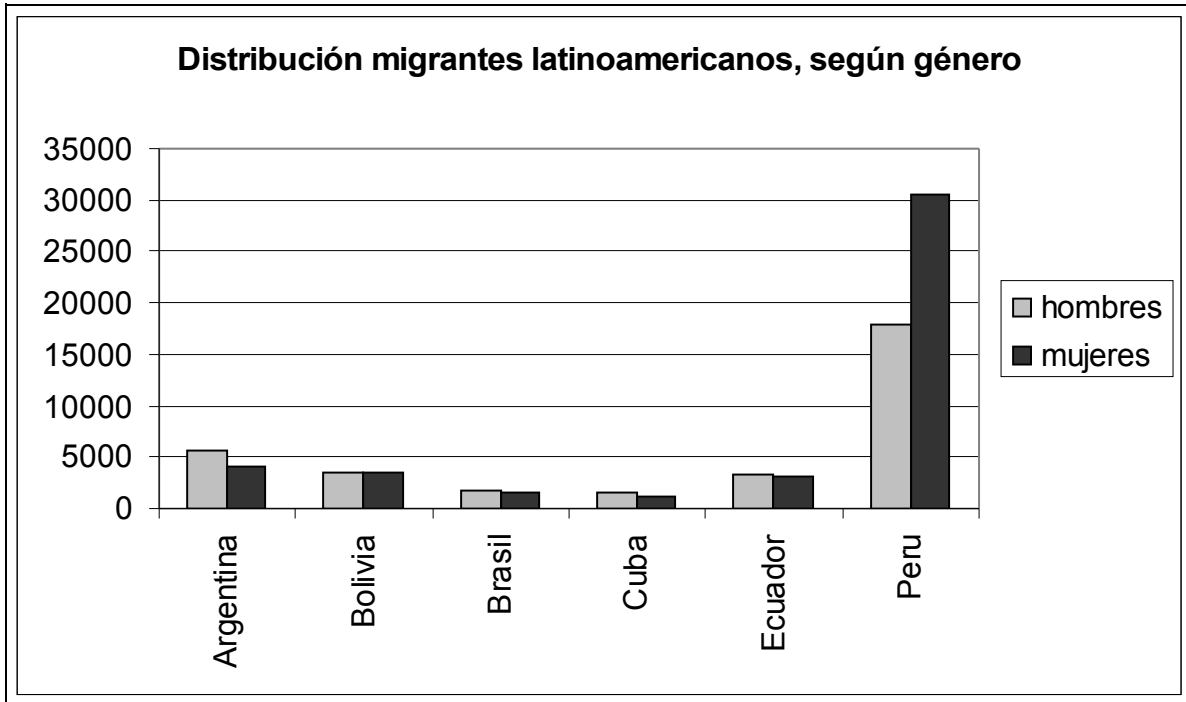
El estudio permite afirmar que la mayoría de los inmigrantes provenientes del Perú corresponde a personas jóvenes, en edad de trabajar. Al sumar los grupos entre 21- 25 y 26 - 35 años, obtendremos que el 72% corresponden a esta categoría.

Género

Tal cómo hemos señalado, las migraciones a nivel mundial han comenzado a experimentar desde hace algún tiempo, una feminización importante, siendo la relación hombre – mujer cada vez más similar. El caso peruano, sin embargo, presenta una importante feminización en relación a otros flujos migratorios registrados en el país.

El gráfico 3 indica el número de hombres y mujeres inmigrantes procedentes de los países de la región que tienen un mayor flujo migratorio hacia Chile.

Gráfico N° 3
Inmigrantes latinoamericanos, según sexo



Fuente: gráfico en base a información del Departamento de Extranjería

La información del censo de 1992, indica de del total de la población nacida en el Perú y que se encontraba en esa fecha en Chile (7.649 en total), las mujeres correspondían al 49% (3.780) y los hombres al 51% (3.869).

Esta proporción a variado significativamente en los últimos 8 años. En el gráfico N° 3, las mujeres prácticamente doblan en número a los hombres, alcanzando un 63 por ciento de la población peruana en Chile (mujeres, 63%, hombres, 37%). Esta información coincide con el estudio elaborado por INCAMI en 1996 (citado anteriormente), donde se seleccionó una muestra de 92 casos del total de ingresos en 1996. De ellos, el 65% eran mujeres.

Esta situación ocurre sólo en el caso de la migración peruana, puesto que como vemos en el gráfico, en los casos de Argentina, Brasil, Cuba y Ecuador, el número de mujeres es levemente inferior al de los hombres y en el caso de Bolivia, la cantidad de hombres y mujeres es prácticamente la misma.

La cercanía entre ambos países favorece la migración peruana, en especial la de mujeres, ya que al ser la mayoría de los inmigrantes mujeres entre 21 y 35 años, existe una gran probabilidad de que muchas de ellas tengan hijos en el Perú. La cercanía entre ambos países permite a las mujeres visitarlos con mayor frecuencia, y en caso de emergencia, poder viajar con mayor facilidad.

Según datos de la encuesta Casen, en el período 1990 – 1996 se produjo una disminución en la proporción de trabajadores informales (Tabla 6). De ellos, una disminución considerable se produjo en el servicio domestico entre 1990 y 1996. Ello nos indica que las mujeres peruanas que vienen a trabajar en Chile cubren una demanda real de trabajo que antes era ejercida por mujeres chilenas, las que se comenzaron a retirar en los últimos años. Este antecedente refuta el argumento clásico utilizado por sectores para oponerse a la migración que plantea que los inmigrantes vienen a “quitar los puestos de trabajo a los chilenos”.

Tabla 6
Evolución del sector formal e informal en Chile

Sector	1990	1996
Formal	58.2	61.3
Hombres	63.8	65.8

Mujeres	48.9	53.6
Informal	34.2	31.8
Hombres	36.0	33.8
Mujeres	31.2	28.7
Servicio doméstico	7.6	7.0
Hombres	0.3	0.3
Mujeres	19.9	17.7

Fuente: Wormal y Ruiz Tagle (1999), sobre la base de la Encuesta Casen

Planteamos que las mujeres peruanas realizan trabajos que las mujeres chilenas han dejado de realizar, ello porque ha habido un proceso de formalización del empleo. Esto queda confirmado en las entrevistas a mujeres chilenas que han contratado los servicios de mujeres peruanas:

“Yo andaba buscando una persona para que trabajara en la casa y me contacté con tres chilenas primero, - conjuntamente en realidad - y ninguna de las tres chilenas quiso concretar a corto plazo, qué sé yo, que no puedo ir, quizá en un mes más y no logré concretar. Yo partí pensando en la alternativa de una nana chilena, por la cesantía y bueno, la Delia estaba disponible y necesitaba el trabajo porque mi amiga la iba a reemplazar. Y la Delia vino a conversar conmigo y empezó altiro”. (Sonia, matrona).

“Creo que fue hace seis años (la primera vez que tuvo una nana peruana). Seis años, que buscando nanas chilenas, no he encontrado, entonces mi vecina tiene una nana peruana y ella me trajo a su sobrina (Blanca, dueña de casa).

Podemos agregar que la posibilidad de trabajar en casas particulares ofrece una serie de ventajas que estimulan a las mujeres a venir a Chile. Estas ventajas son:

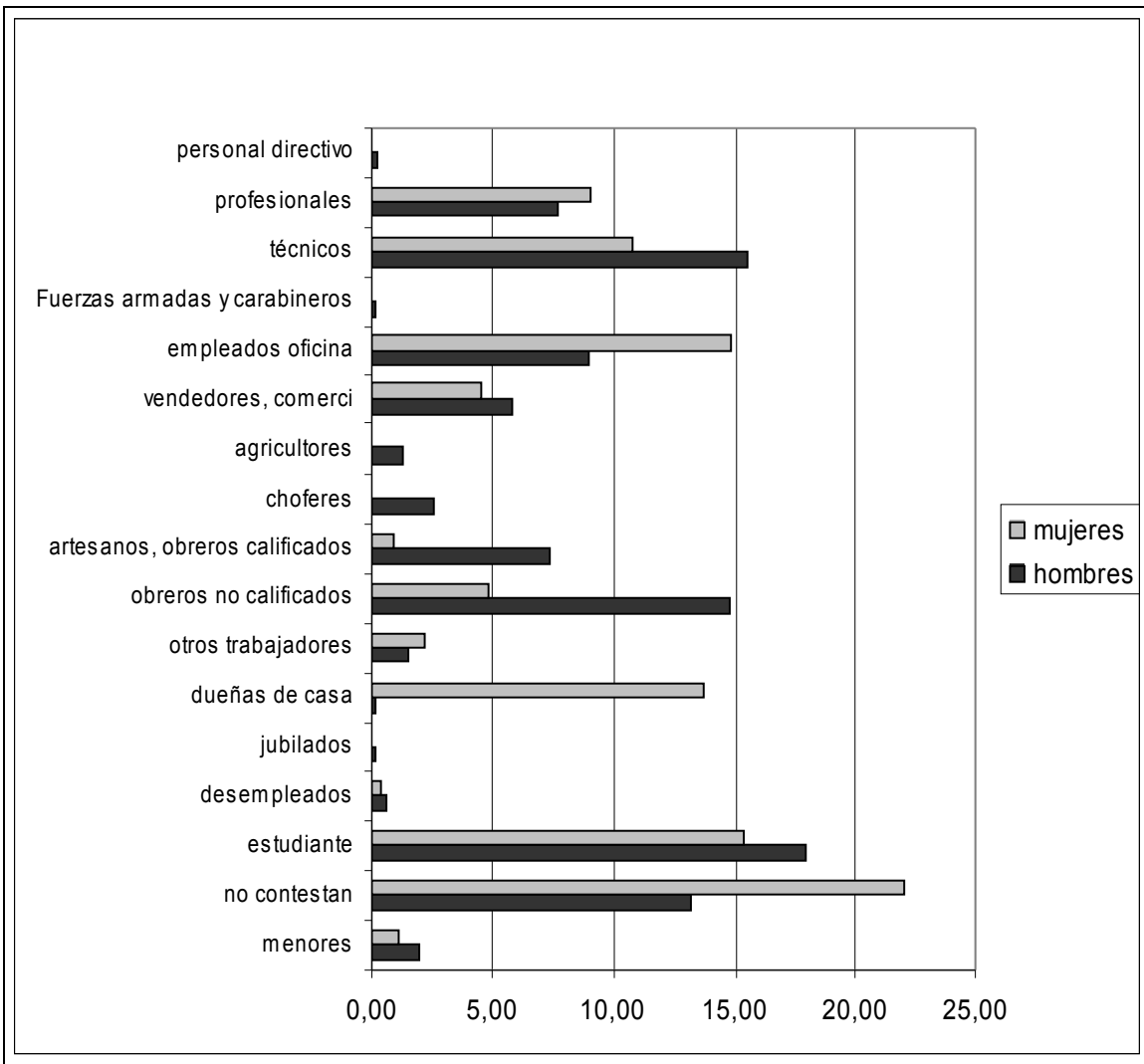
- mayor posibilidad de ahorro, puesto que no deben pagar alojamiento ni alimentación
- relativa seguridad y estabilidad de empleo.
- un sueldo mayor que el recibido en Perú
- no requiere calificación previa

Categorías ocupacionales de la migración peruana y cubana

Históricamente se ha reconocido a la educación, como uno de los motores fundamentales en el desarrollo de los países, en la inserción e integración de los grupos sociales, así como uno de los mecanismos que posibilitan la movilidad social ascendente. En la siguiente sección se analizará el nivel de capacitación y preparación de la población económicamente activa que emigra del Perú. Ello se realizará a través de un análisis de la información que tiene Extranjería sobre tipo de empleo que realizaban en el país de origen (único antecedente que permite estudiar la composición de la población que viene a trabajar). Luego compararemos estos antecedentes con la situación de otro país de la región que presenta un crecimiento considerable del flujo migratorio. El caso cubano es doblemente interesante, puesto que según los informes de Naciones Unidas, Cuba posee una de las mejores evaluaciones en educación en la región. Ello permitiría plantear la pregunta de que si un mejor nivel educacional facilitaría o no la inserción laboral y social en el país receptor.

En el análisis del caso peruano y cubano, compararemos la situación en función del género de los inmigrantes.

Gráfico N° 4
Distribución ocupacional inmigrantes peruanos, según género



A partir del gráfico N° 4, podemos señalar lo siguiente. Primero, casi el 20% de las mujeres que emigran del Perú, son profesionales, de nivel universitario y/o técnico, un 15% ha trabajado en oficinas y un porcentaje levemente inferior es declara ser dueña de casa. Esto nos permite plantear la hipótesis de que las mujeres peruanas con nivel técnico y profesional tiendan a emigrar más a Chile que las mujeres con poca preparación.

La ausencia de información sobre el tipo de trabajo que desempeñan estas mujeres una vez llegadas a Chile, nos impide conocer el nivel de empleo o subempleo que podría existir en este sector, sin embargo, bastaría con que un 25% o más del total de mujeres que llegan al país, trabajaran en servicio doméstico, para poder afirmar que las mujeres peruanas estarían sobrecalificadas para el trabajo en casas particulares.

Al respecto, Blanca señala:

“ella era joven (en referencia a una mujer que trabajó con ella) (...) y había estudiado para profesora, había alcanzado a estar tres años y medio creo y había quedado embarazada entonces había tenido que interrumpir sus estudios y después dejó a su hija como de mes y medio, cuando se vino a trabajar a Chile. Y era notorio la educación que ella tenía. Además que ella era de Trujillo, las anteriores eran de Lima. Entonces

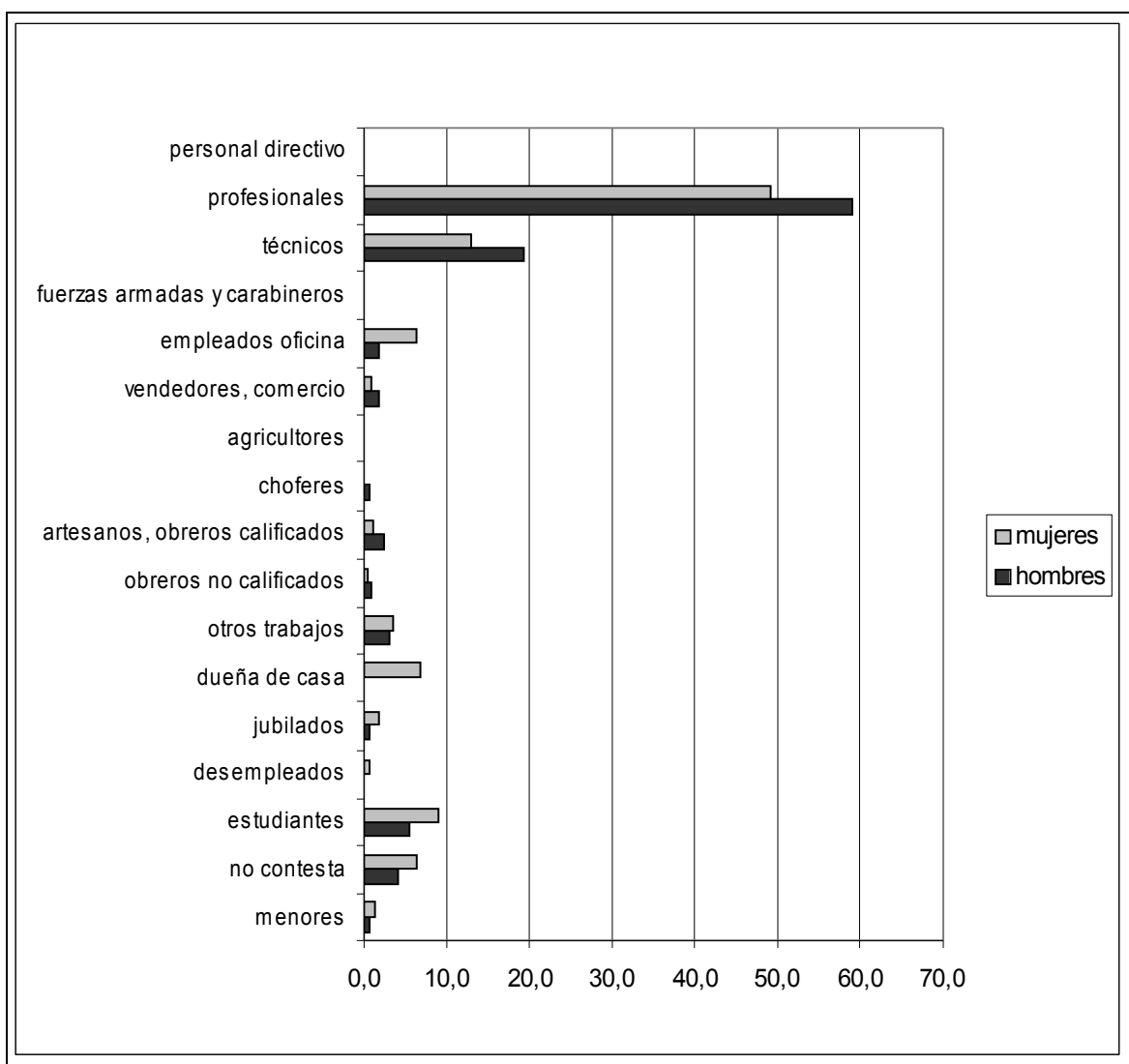
era distinta en su aspecto, sus rasgos, era mucho más blanca y bien educada, era muy agradable, era muy clara para dar sus explicaciones, cocinaba muy rico” (Blanca).

Segundo, sin considerar a los estudiantes y aquellos que no contestan, tenemos que el 16% del total de los hombres que llegan del Perú tienen un nivel técnico, y un 15% son obreros no calificados, ello nos permite inferir que existe una mayor probabilidad de que hombres con nivel técnico y obreros de baja calificación emigren a Chile.

Finalmente, las mujeres tienden a tener una mejor calificación que los hombres. Sin embargo, un estudio sobre la estructura ocupacional de los inmigrantes peruanos que se dirigen a otros destinos, nos permitiría conocer si el nivel de educación y preparación afecta o influye en la elección de un destino al momento de tomar la decisión de emigrar.

A continuación se presenta un gráfico con la distribución ocupacional de los inmigrantes cubanos en Chile.

Gráfico N°5
Distribución ocupacional de inmigrantes cubanos



Lo primero que destaca en el gráfico 5 es el alto porcentaje de personas con nivel profesional. Del total de hombres que llegan a Chile, casi el 60% son profesionales, y en el caso de las mujeres, alrededor del 50% son profesionales, siendo la segunda categoría ocupacional de mayor relevancia, la de técnicos profesionales. Ello nos permite señalar que el hecho de que poseer un buen nivel educacional, facilitaría de algún modo la emigración desde la isla.

Cuba presenta ciertas particularidades en el comportamiento migratorio que son necesarias de tener presentes. Esta migración está motivada por la conjunción de factores económicos y políticos. Por una parte, las condiciones de una economía en “período especial en tiempo de paz” producto de un bloqueo económico de 40 años propiciado por los EE.UU. motiva a muchos a buscar oportunidades en otros lugares, teniendo como propósito el regresar. Por otra parte, aquellos contrarios al régimen socialista, buscan salir de Cuba, motivados por insertarse en un régimen de tipo capitalista y que les ofrezca, en su condición de profesionales calificados, mayores posibilidades de surgir económicamente.

Lo interesante, sin embargo, es notar el alto grado de preparación de quienes salen de la isla mayor de las Antillas. Ello nos revela en primer término que cubanos con un menor grado de formación profesional o técnica no son proclives a emigrar. Además, esta realidad nos enfrenta a uno de los principales problemas de la migración moderna, caracterizada por el movimiento de masas poblacionales provenientes de países más pobres hacia países más ricos: la fuga de cerebros. Países con escasos recursos invierten en la preparación de profesionales y técnicos como motor de desarrollo futuro. Sin embargo, cuando emigran, lo hacen con un alto valor agregado. En el caso chileno, saber aprovechar el conocimiento y preparación de los inmigrantes que llegan con un alto nivel educacional, resulta fundamental. Para ello se requieren de políticas que permitan flexibilizar y hacer más expedito el proceso de convalidación de títulos.

Representaciones culturales de los inmigrantes peruanos

La construcción de representaciones culturales y sociales responde a una construcción mental que permite simplificar la realidad exterior para, de este modo, conocerla y aprehenderla. Es un mecanismo psicológico propio del ser humano y que como todo proceso, ocurre en un tiempo y en un espacio, aunque éste último no necesariamente responde a un espacio físico determinado. La construcción de representaciones culturales está asociada a la construcción de un otro como un ser distinto y diferente al yo, al nosotros. El límite que permite identificar al nosotros de los otros adquiere sentido en la medida en que identifica elementos diferenciadores entre ambos grupos, de lo contrario, si todos nos reconociéramos como iguales, no existiría posibilidad de diferenciarnos de los otros. El problema surge cuando a través de la construcción del otro se refuerza la idea de un nosotros superior. En la medida en que al otro se le asigna una posición de inferioridad, ello dificulta la posibilidad de aceptación, reconocimiento e incorporación del otro. Un segundo problema asociado a la construcción de estereotipos, es que ellos tienden a ocultar la diferencia y diversidad del grupo que buscan representar. Hoy en día se asocia con frecuencia la migración peruana con las personas que están en la Plaza de Armas, sin que esta imagen de cuenta o refleje la diversidad de los residentes que hay en Chile.

En el proceso de construcción del otro, adquieren importancias las experiencias personales, comunitarias, el pasado, etc., pero siguiendo a Foucault, la construcción del otro es una construcción que se realiza desde el interior de la estructura de poder. Las representaciones sociales y culturales no son inocentes ni son producto de las fantasías humanas, sino que responden a una lógica de poder donde los grupos dominantes refuerzan y legitiman su poder al construir a los otros como subordinados e inferiores. Estudios sobre minorías étnicas en Estados Unidos, han abordado desde hace algún tiempo, este problema.

Las representaciones o estereotipos culturales se construyen a través de los medios de comunicación, cine, literatura, programas televisivos, experiencias personales, etc. Son ellos quienes nos van mostrando al otro de una determinada forma, resaltando ciertos aspectos y ocultando otros, pero ¿Quiénes están detrás de estas construcciones de representaciones sociales y culturales?

Este proceso no responde a la intencionalidad maquiavélica de una persona, sino que se debe a la lógica interna del sistema, donde aquellos que detentan el poder, deben asegurar su mantenimiento. En este caso, las representaciones sobre los inmigrantes peruanos reconstruyen una posición de dominio chileno, que permite a su vez, reconstruir la identidad nacional que ha tendido a ser en términos de superioridad frente a nuestros vecinos, en especial después de la Guerra del Pacífico. En este sentido, la construcción del nacionalismo chileno forma parte de un instrumento político utilizado para la consolidación de una idea de nación (Quevedo y Zúñiga, 1999).

Para analizar las representaciones y estereotipos existentes, recurriremos a los medios de prensa escritos y a las entrevistas realizadas.

Lo primero que llama la atención es que de los titulares revisados en esta investigación, así como los titulares analizados durante 2001, plantean el tema de la inmigración peruana como un “problema”. Quevedo y Zúñiga, en el estudio realizado en 1999 sobre el tratamiento que entrega la prensa escrita a los inmigrantes peruanos, identifican una serie de categorías que aparecen en el lenguaje utilizado por los medios. A continuación agruparemos estas categorías en 5 dimensiones:

Ilegales

La asociación de dos conceptos independientes como son “peruano” e “ilegal” se construye en un discurso donde participan medios de comunicación, autoridades y personas diversas. La utilización de ambas palabras en una misma frase en forma repetitiva y constante en el tiempo termina por introducir la idea de que la inmigración peruana está asociada a una ilegalidad, por lo tanto, algo que no debería ser. El estudio antes mencionado señala que un 28% de los titulares sobre el tema peruano, aparecidos en La Tercera durante 1997 y 1998, estuvieron referidos a la ilegalidad de los peruanos.

Algunos ejemplos de lo anterior, son los siguientes: “Estudian deportar a 40 peruanos ilegales” (La Tercera, 7 julio 1998); “40 mil peruanos ilegales en Chile” (La Tercera, 8 julio 1998); “Peruanos ilegales podrían regularizar su situación” (La Tercera 18 julio 1998); “Revertirán ingreso de ilegales” (El Mercurio, 28 diciembre 1997).

En el discurso, el uso de la palabra “ilegal” genera confusiones significativas, ya que, primero, lo correcto sería hablar de una situación irregular o bien que se encuentran indocumentados, puesto que se les ha vencido su permiso de residencia o puesto que ha caducado el permiso que obtienen como turistas. Segundo, el número de peruanos en situación irregular, de acuerdo a antecedentes entregados por extranjería, es de aproximadamente entre ocho mil y nueve mil personas, lo que responde entre un 12 y un 15 por ciento.

Lamentablemente, los medios de comunicación se refieren con frecuencia a “la ilegalidad”, sin mencionar las causas de por qué los inmigrantes quedan en esta situación, que se debe entre otras cosas, a un problema de tipo burocrático producto de una legislación extremadamente rígida que dificulta el proceso de obtención de un permiso de residencia definitivo.

Delincuencia

A diferencia de la ilegalidad, que remite a una situación administrativa, la delincuencia se refiere a hechos y actos que transgreden la ley, sin embargo, en el discurso público, se tiende a identificar la situación de ilegalidad con la de delincuencia. En otras palabras, aquellos que están “ilegales” son delincuentes. Ello resulta en extremo peligroso, puesto que el delito, según el Código Penal, es todo aquel acto que queda estipulado como tal y para el cual define una sanción determinada, y la condición de ilegalidad no está estipulada como delito. Sin embargo, no es sólo en el discurso donde se puede detectar esta asociación de conceptos. Según informaciones entregadas por peruanos, las redadas de carabineros son frecuentes en los barrios donde habitan o se reúnen peruanos, y las detenciones sin cargo abundan en las comisarías del centro. Incluso la Municipalidad de Santiago, después de una riña que se produjera entre “chilenos” y “peruanos” con motivo de un partido de football, instaló un móvil de carabineros en forma permanente a un costado de la Plaza de Armas, disuadiendo a los extranjeros para que se reunieran tal como lo habían hecho hasta entonces.

La referencia a hechos delictivos, están referidos mayoritariamente a desórdenes en la vía pública, riñas, y alcoholismo. No hay referencia a actos de delincuencia mayores, como robos, hurtos, asesinatos, etc. Las situaciones referidas, por ende, son más bien faltas leves, sin embargo ocupan un espacio importante en los medios de comunicación, profundizando con ello la asociación de elementos negativos con los peruanos.

Pobreza y marginalidad

Otro elemento que tiende a asociarse con la migración peruana es la condición de pobreza y marginalidad. Esta asociación está planteada en un doble sentido, por una parte se plantea que la pobreza es una de las principales razones para salir del Perú y por otra, que los inmigrantes peruanos viven en condiciones de pobreza una vez que se instalan en Chile. Esto último es una de la temáticas abordadas por los programas televisivos que buscan mostrar la precaria situación que enfrentan los “miles de peruanos en Chile”, cuestión que contribuye a la construcción de un estereotipo estigmatizante hacia la población peruana residente en Chile.

Llama la atención que cada vez que se habla o escribe de los peruanos que viven en Chile, no se mencionan los empresarios que han llegado del Perú y la cantidad de personas pertenecientes a los sectores

más acomodados del país. Pareciera ser que hay una reducción de la migración peruana a aquellos grupos socialmente más desprotegidos, generando la idea de que todos los inmigrantes provenientes del Perú son pobres.

Los puntos anteriores nos permiten concluir que la representación del sujeto peruano se construye como una situación de exclusión social y laboral. A ello contribuyen los programas y noticias de prensa donde dan cuenta de la situación de pobreza y desamparo del que son sujetos los peruanos. Estas imágenes pasan a formar parte del imaginario colectivo, sin incorporar otras imágenes de peruanos, como la de exitosos profesionales, grandes empresarios, clases medias, etc.

Educados y buena comida. Aspectos culturales como elementos diferenciadores

Establecer diferenciaciones a nivel cultural resulta contraproducente si se incorporan elementos diferenciadores anclados y determinados por la propia cultura, ello por el riesgo de caer en una suerte de determinismo cultural, que es una de las principales críticas hechas al multiculturalismo. La razón es que la aceptación del otro como un ser intrínsecamente distinto puede derivar en un distanciamiento irreconciliable entre los grupos humanos. La integración cultural, si bien exige el reconocimiento y aceptación de la diferencia, se funda en una intersubjetividad que permite reconocerse también en aquellos elementos compartidos entre los sujetos.

Entre los elementos positivos señalados por los entrevistados chilenos, destacan la comida, la música, costumbres, bailes y fiestas tradicionales. Son precisamente estos elementos los que permiten avanzar en la integración de dos o más pueblos. En la medida que se produce un conocimiento y aprendizaje de los otros, se logra aceptar las particularidades y diferencias, así como reconocer las similitudes.

La cocina peruana es reconocida por la mayoría de los entrevistados como un elemento positivo que se integra lentamente en la cultura culinaria chilena, cuestión que queda demostrado también en la gran cantidad de restaurantes peruanos que se han instalado en Santiago. Uno de los primeros frutos de una interacción constante entre dos culturas se observa en el mundo culinario. Hoy en día preparar un ceviche peruano, un aji de gallina o un pisco sour es cada vez más común, lo que refleja un aprendizaje mutuo producto del acercamiento entre ambos sectores.

Un segundo elemento que ha sido calificado de positivo por los entrevistados y por los medios de prensa, es el alto nivel educacional de los/as inmigrantes que llegan al país. Las empleadoras que contratan los servicios de mujeres peruanas así lo señalan, en especial cuando tienen hijos en edad escolar, puesto que las “nanas” colaboran directamente en la educación de los hijos, ya sea ayudando con las tareas o gracias a un efecto de imitación en el uso del lenguaje (buena y correcta pronunciación de las palabras). En este sentido, un buen nivel educacional es una ventaja comparativa que poseen las mujeres provenientes del Perú al momento de postular a un trabajo.

Esta situación, sin embargo, puede transformarse en una fuente de frustración para aquellas personas que llegan a Chile con la intención de desarrollarse profesionalmente y buscar un futuro mejor.

Las chilenas empleadoras señalan por otra parte que las mujeres peruanas poseen una buena disposición para trabajar, muchas veces mejor que las chilenas.

“(las nanas chilenas) quieren trabajar poco y ganar mucho. Entonces las nanas chilenas te dicen: ah, pero yo hago esto, pero esto otro no lo hago. Por ejemplo, si le lavo y le cocino, usted tendría que buscar a alguien que venga a planchar (...) ahora las peruanas vienen como con mejor disposición a trabajar en lo que sea, y como que se dedican a eso no más,”(Blanca).

Algunas de las entrevistadas señalan que uno de los problemas que tienen las mujeres provenientes del Perú es la alta rotación laboral, pues son menos “fieles” que las chilenas. Frente a un problema que tenga su familia, las responsabilidades que mantienen con el trabajo son pocas como para retenerlas en Chile. Ello ocurre con mayor frecuencia en los primeros años, a lo que se suma las dificultades para acostumbrarse en los trabajos y en un nuevo país.

Precariedad en el empleo

Cuando los medios de prensa escritos plantean el tema del trabajo, se refieren en su mayoría a trabajos en el servicio doméstico y trabajos en la construcción, por ejemplo, “Perú puertas adentro” (El Mercurio, 2 diciembre 1997); “Regularán situación de extranjeros en tareas domésticas” (El Mercurio, 24 diciembre 1997), “tanto peruanos como bolivianos vinieron a este país en busca de trabajo, y la mayoría labora en empleos relacionados con la construcción y en el servicio doméstico (El Mercurio, 22 julio 1998).

Hemos planteado la dificultad para conocer el tipo de empleo que se encuentran desempeñando las personas provenientes del Perú en Chile. La alta rotación de empleo, la condición de irregularidad en la que se encuentran y el escaso interés por conocer a fondo dicha realidad, dificultan la elaboración de fuentes de información, sin embargo, independientemente de la labor que se realice, existe una situación que ha sido denunciada en los medios de prensa, en las entrevistas y en algunos estudios elaborados, que dice relación con las condiciones de trabajo que enfrentan los extranjeros peruanos. La ausencia de contratos, no pago de sueldos por parte de los empleadores, abusos, violencia verbal o física por parte de chilenos, largas jornadas laborales, etc. son algunas de las denuncias registradas en este estudio. A ello se suma el desconocimiento de las leyes chilenas por parte de quienes llegan al país, la dificultad para contratar abogados que los representen y peor aún, el miedo a perder el empleo.

Esta situación condicionan un proceso de transformación de los inmigrantes peruanos (y latinoamericanos, en general) en “ciudadanos de segunda clase”. El desconocimiento de sus derechos y las dificultades para hacerlos valer, generan un tipo de discriminación que amenaza con perpetuarse y profundizarse si no se atienden las causas que la generan. La discriminación de la cual son objetos los inmigrantes, no responde a un tipo de discriminación netamente económica, sino que se origina en una exclusión de tipo social que involucra el no respeto a su condición de ciudadanos y residentes en el país. En este sentido, el estudio realizado por la Fundación Ideas deja en evidencia el rechazo que tiene la sociedad chilena hacia la población extranjera, en especial la población latinoamericana. Ante la afirmación “los peruanos y bolivianos que vienen a buscar trabajo no deben tener derechos políticos”, el 64% consideró estar de acuerdo, mientras que un 31,7% dijo apoyar la sentencia “los derechos humanos son importantes, pero no son aplicables a los enemigos de la patria”.

La exclusión va tomando cuerpo a través de una serie de dimensiones que pasaremos a analizar en la siguiente sección:

Hacia una construcción excluyente del otro

Hemos revisado algunas de las características que conforman el estereotipo que construyen los chilenos de los inmigrantes que vienen del Perú.

Frente a la pregunta que surge a partir de la construcción de estos estereotipos, si los chilenos son o no racistas, consideramos que hablar de racismo hoy en día resulta problemático, puesto que ello implica establecer jerarquías en términos de raza, es decir, afirmar o señalar no sólo que hay razas superiores y otras inferiores, sino que la raza queda determinada por factores biológicos. En este sentido tradicional del concepto, ciertamente podemos afirmar que no existe ese tipo de racismo en la sociedad chilena.

Sin embargo, el concepto de neo-racismo se basa en la idea que las razas son construcciones culturales que realizan grupos humanos y que sirven para establecer y reafirmar el poder de aquellos grupos hegemónicos. En estos términos, la discusión adquiere nuevos elementos, puesto que la sociedad chilena construye al otro dentro de la dualidad inferior/superior y termina por excluirlo y marginalizarlo.

En este proceso la institucionalidad juega un rol fundamental. Si tomamos el caso de las migraciones andinas, podríamos hipotetizar que en cuanto a la formación de estereotipos, no existirían mayores diferencias entre las representaciones de inmigrantes ecuatorianos, bolivianos y peruanos, sin embargo, el Estado de Chile mantiene políticas de integración diferenciadas entre estos países. Sin duda que los antecedentes históricos y de rivalidades entre Chile-Perú y Chile Bolivia, pesan a la hora de firmar acuerdos, pero el hecho de que con Ecuador existan acuerdos de convalidación automática de títulos profesionales, genera una condición que favorecería la integración de los inmigrantes provenientes de ese país. Por otra parte, el resiente acuerdo firmado por las Cancillerías de Perú y Chile respecto de la exigencia de una bolsa de dinero para los peruanos que lleguen al país (y no viceversa), implica un mecanismo discriminatorio respecto de las exigencias que se realizan a otros países y más aún, plantea una duda justificada en cuanto a que esta medida estaría apuntando a restringir el ingreso de inmigrantes peruanos a Chile. Es por ello que las políticas de migración adoptadas por los países, así como las medidas y acuerdos que se firmen, generan condiciones que pueden favorecer o entorpecer la integración de los inmigrantes. Un problema mayor surge cuando estas políticas terminan por marginar y empobrecer a los grupos de inmigrantes.

Veremos a continuación como la construcción de los estereotipos van configurando un “otro” que acentúa las diferencias respecto del “nosotros”, y cómo ese otro termina siendo excluido por la cultura dominante del chileno. Utilizaremos para ello dos procesos que dan cuenta por una parte de la diferenciación y separación entre ambos grupos y por otra, la exclusión que se produce por el grupo dominante: conformación de dos grupos en la Plaza de Armas y exclusión laboral de grupos de inmigrantes.

La Plaza de Armas. Tensiones que separan

La Plaza de Armas es uno de los lugares de mayor tradición en Santiago. Objeto de recientes remodelaciones, la plaza es el lugar de encuentro de cientos de hombres y mujeres de la tercera edad que van a pasear y descansar bajo la sombra de los árboles. Es también el lugar de paseo familiar los fines de semana, lugar de venta de artesanos y pintores, de reunión de los ajedrecistas que participan diariamente en torneos y últimamente ha servido de escenario de múltiples actividades organizadas por la Municipalidad de Santiago.

Debido a su céntrica ubicación, amplitud de espacio, proximidad a una serie de servicios, etc., la Plaza de Armas se ha constituido también en el lugar de encuentro de cientos de peruanos que viven en Santiago. Lentamente la Plaza se fue constituyendo para ellos en un importante centro de información sobre oportunidades de empleo, datos sobre alojamiento, requisitos para obtener visas, así como un lugar para compartir experiencias, recuerdos y proyectos, para hablar sobre el Perú, de su comida, su música, su gente, y todos aquellos recuerdos que quedaron atrás. Es el lugar donde se recrea simbólicamente la tierra y la cultura, donde se revive aquello que los une y que les permite identificarse como peruanos. Con ello, peruanos y peruanas re interpretan el significado tradicional de la Plaza de Armas y de la calle al costado de la Catedral de Santiago, entregándoles un nuevo significado y sentido que entra en contradicción y oposición con el significado que tiene para los antiguos habitantes y usuarios de la Plaza. Es por ello que la disputa en torno a este espacio público no es sólo una disputa por el posicionamiento territorial entre ambos grupos, sino que es el juego entre los significados simbólicos que ellos le otorgan, cuestión que explica los conflictos entre comerciantes, clientes y usuarios chilenos y peruanos que deambulan en el sector.

Es necesario saber que la llegada de personas provenientes del Perú generó el florecimiento de una serie de actividades comerciales destinadas no sólo a quienes se reunían en la plaza, sino a todos aquellos que trabajan y viven en el centro: oficinas para enviar encomiendas, restaurantes, oficinas de venta de tarjetas telefónicas, venta de comida casera en las calles, etc. Frente a ello, las disputas por los espacios públicos no se hicieron esperar. Comerciantes establecidos en el sector, comenzaron a denunciar lo que ellos llamaron comercio ilegal y que afectaba la circulación de peatones en las calles. Incluso a nivel de municipio hubo conversaciones para destinar un sector del centro de Santiago para que los comerciantes peruanos pudieran realizar sus actividades sin mayores problemas. En este contexto de disputas, hasta las rutinas de los cómicos que cuentan chistes a los que por ahí pasean, han sufrido alteraciones. Chistes como el cambio de nombre de Plaza de Armas a Plaza de Lima, o la felicidad que le provoca encontrarse con un chileno en la Plaza, son ejemplos de esta disputa por el espacio público. Lamentablemente, las rutinas han incorporado un alto nivel de racismo explícito, chocante y ofensivo, en especial puesto que los aludidos están a escasos metros del show.

Un furgón de carabineros instalado a un costado de la Plaza es el encargado de “controlar” y mantener la seguridad en el lugar, sin embargo, su presencia amenazante y su ubicación estratégica (frente a la calle donde se ubican los residentes extranjeros), más que asegurar que no se produzcan altercados entre ambos grupos, pareciera ser que está ahí para disuadir la presencia de los extranjeros. Ello queda demostrado en las “redadas” que practican cada cierto tiempo donde solicitan documentación al día y en caso contrario, los llevan detenidos.

Estos hechos nos llevan a plantear un proceso de separación respecto del “otro”, donde el otro deja de ser un ente lejano y difuso y pasa a ocupar un espacio geográfico determinado (la Plaza). Con ello adquiere visibilidad, lo que lo vuelve una amenaza para los grupos que se sienten dominadores, puesto que la presencia del otro se vuelve más cercana. Ello explica la reacción contraria de chilenos hacia peruanos y las prácticas abusivas y ofensivas que algunos comienzan a utilizar.

Consideramos que es necesario impulsar medidas que busquen convertir a la Plaza de Armas en un lugar diverso e integrado, que conjugue y de cabida a los distintos significados que tiene para los distintos grupos que la utilizan. Sólo en esta medida será posible romper con esta lógica de separación que lleva inevitablemente, dadas las características que asume, a la exclusión de grupos.

El otro como sujeto de exclusión. El caso de la exclusión laboral

La separación que hacíamos referencia anteriormente se ve reforzada por una dinámica de exclusión/inclusión practicada entre chilenos y peruanos.

Todo residente extranjero en Chile tiene derechos y obligaciones sociales y civiles, sin embargo, la realidad que enfrentan los peruanos residentes en el país (ecuatorianos, bolivianos, brasileños, entre otros), dan cuenta de diversas violaciones a estos derechos, situación que comienza a delinear una lógica de exclusión por parte de la sociedad chilena hacia los inmigrantes extranjeros.

La exclusión social nos permite comprender la situación que enfrentan determinados grupos desde una perspectiva global, que incorpora dimensiones económicas, sociales, culturales y de empleo. Si bien resulta extremadamente difícil medir la exclusión social, analizaremos la situación que sucede en el acceso a fuentes de empleo por parte de los residentes peruanos.

El trabajo es una de los mecanismos primarios de integración social en la medida en que asegura un nivel de sobrevivencia para quien trabaja y su entorno familiar (Si bien se ha planteado la pérdida de la centralidad del trabajo en el mundo moderno –Beck–, el trabajo para los inmigrantes es la principal fuente de preocupación, al menos en los inicios de la estadía, y actúa como una de las primeras fuentes de integración en la sociedad receptora).

En el caso de los inmigrantes, el trabajo adquiere aún mayor importancia puesto que para la mayoría constituye la razón central que los llevó a salir de sus países. En este caso observaremos la exclusión que sufren peruanos y peruanas a empleos de mejor calidad y la estigmatización laboral que sufren en la medida en que se refuerza la idea de que los trabajos disponibles para este grupo son trabajos de baja calidad.

Un primer elemento de la exclusión laboral, es la dificultad para acceder a trabajos que estén de acuerdo a la preparación que poseen los extranjeros, situación que los obliga a aceptar trabajos de menor calificación. Una de las razones para esta situación es la dificultad que reviste la convalidación de los títulos profesionales en Chile (excepto con algunos países como Ecuador, donde existen convenios que permiten una homologación directa). Un segundo elemento, aunque más difícil de comprobar, es la situación que se da en el área de salud, donde existiría una suerte de oposición por parte de médicos chilenos a que médicos extranjeros ejerzan en el país. La opinión de una de las entrevistadas, si bien no es representativa, refleja en cierta medida un sentir de quienes trabajan en el área de salud.

“(pregunta) ¿Y cómo evaluarías tu a los profesionales ecuatorianos, bolivianos, peruanos (hablando de medicina)? Tienen una preparación similar a la chilena?”

“(respuesta) No. Saben menos. Muchos se han tenido que formar, han tenido que estudiar, han tenido que leer... saben menos. (Silvia, chilena).

Un tercer elemento dice relación con la estigmatización laboral que asocia a los inmigrantes peruanos a un tipo de trabajo determinado: empleadas domésticas y obreros. Ello genera un círculo vicioso, puesto que pareciera ser que la única opción de trabajo para aquellos que vienen del Perú en busca de mejores oportunidades es trabajar en casas particulares o en la construcción, dificultando el acceso a otras fuentes de trabajo.

En todos estos casos observamos que muchos de los inmigrantes peruanos están excluidos de obtener trabajos de buena calidad o trabajos que estén de acuerdo con su nivel de preparación. A ello se oponen factores institucionales (ausencia de acuerdos políticos que permitan una convalidación directa de los grados académicos) y factores sociales y/o culturales dados por la oposición que muestran determinados sectores para que peruanos, bolivianos, ecuatorianos e inmigrantes latinos en general, ingresen al mercado laboral más competitivo. En este sentido la Central Única de Trabajadores se ha mostrado cauta frente al tema de los inmigrantes.

Finalmente, y en relación a este último punto, existe en el discurso y en el actuar de los chilenos ciertas prácticas que dan cuenta de una discriminación hacia los peruanos y que terminan por configurar el cuadro de estigmatización, discriminación y exclusión que realizan los chilenos.

Si bien no podemos hablar de que Chile sea un país racista, si podemos plantear de que en Chile hay sectores, personas, grupos sociales, e instituciones públicas que discriminan al extranjero. La discriminación es percibida por los afectados en distintos niveles. Hay veces que experimentan prácticas abiertamente discriminatorias.

“...en esos 15 días nosotros buscamos, buscamos y logramos conseguir la casa pensión. Ya, entonces nosotros teníamos previsto dinero para dos meses, pagamos esa casa pensión, pero nos fuimos a los 15 días (...) me acuerdo que era un cuarto tan chiquitito y que no tenía ningún mueble. Todos compartíamos, compartíamos el comedor, compartíamos todo. (...) pero que pasó, que ese señor (el dueño de la pensión) nos empezó a cerrar todo, hubo un momento en que yo no podía cocinarle a Rafael. Me cerró la cocina, me quitó el microondas, le puso candado, se quedó con la plata de otros chicos (...) El tipo era un enfermo y odiaba a los peruanos (...). Yo nunca había visto eso, yo creo que por primera vez lloré, porque nunca había visto que una persona tuviera tanto control sobre otra” (Janet).

En otro caso, la discriminación es más sutil, se esconde detrás de miradas acusadoras, frases despectivas.

“Si, si hay discriminación aquí, para los peruanos hay mucha discriminación. Porque cuando uno va en la micro, te miran (...) miradas raras y te dicen cosas, por ejemplo iba en la micro (...) y entonces subió un joven, moreno, bien moreno y venían unos jóvenes universitarios y comenzaron a hablar del tanto por ciento de peruanos y tanto por ciento de chilenos que están sin trabajo, y uno siente rabia porque uno también es peruano” (Delia).

En cualquier caso, el extranjero percibe cuando esas miradas indican que no es bienvenido o cuando establecen un límite entre el nosotros y el otro, cuando se transforma en una mirada que lo excluye y lo sentencia a vivir dentro de los estereotipos que ha construido de ellos.

A través de estas dimensiones hemos buscado dar cuenta de la discriminación y estigmatización que realizan los chilenos de los peruanos. Consideramos que estas prácticas no sólo están presentes en algunos sectores y grupos sociales, sino que también hay una responsabilidad por parte de las instituciones que con su indolencia e indiferencia, reproducen los mecanismos que perpetúan estas prácticas discriminatorias.

La sociedad chilena es catalogada como una de las sociedades más conservadoras del mundo, sólo después de Filipinas. Esta condición sin duda que afecta la integración, aceptación y convivencia con la diversidad y heterogeneidad, por lo que resulta fundamental buscar mecanismos que tiendan a abrir espacios de integración, flexibilizando las rígidas normas que dificultan la integración de diversos grupos.

Parte de estos cambios deben de provenir necesariamente desde la propia estructura del sistema nacional. Me refiero principalmente a la definición de una política de inmigración que tienda a integrar y entregar las herramientas necesarias a aquellos que llegan desde otros lugares del mundo, para que logren llevar a cabo sus proyectos (o al menos parte de ellos) y desarrollar una vida digna, no sólo ellos, sino toda su familia. Una medida concreta en este sentido es el establecimiento de una visa de trabajo no sujeta a un empleador determinado.

Un segundo elemento dice relación con la construcción a nivel de discurso público, de las imágenes y estereotipos de los inmigrantes. En este sentido, el Estado a través de los organismos responsables, deben velar porque los medios de comunicación no incurran en prácticas que ofendan la dignidad y el respeto de grupos étnicos o culturales, puesto que el respeto a la diversidad no se impone, sino que se construye a través de la educación y del acercamiento y mutuo conocimiento entre las culturas.

Otras medidas apuntan por ejemplo al fortalecimiento de las organizaciones peruanas e integración de éstas a los programas de participación ciudadana. Tal fortalecimiento pasa no sólo por la habilitación de lugares físicos para que realicen diversas actividades, sino el abrir espacios políticos para que dirigentes y representantes de las comunidades tengan una participación real en las decisiones que se adoptan y que los afectan directamente. Junto a ello surge la necesidad de que las personas residentes en el país tengan acceso a los programas de capacitación y empleo organizados por el Gobierno, así como acceso al sistema financiero (créditos y programas destinados a microempresarios).

Finalmente, se resumen algunas de las principales conclusiones:

- Estudiar el fenómeno de las migraciones requiere situar el análisis dentro de la discusión y tensiones que enmarcan el proceso de globalización, puesto que las migraciones son causa y efecto del proceso actual de globalización. Una de las principales razones que explicarían el fenómeno de las migraciones es el desarrollo desigual entre las regiones a nivel mundial. Las crecientes desigualdades económicas llevarían a grandes masas poblacionales a ir en busca de mejores oportunidades a regiones que experimentan los beneficios del desarrollo y la modernidad.^a
- Existen diversos elementos que caracterizan y diferencian las migraciones actuales de las migraciones tradicionales que se han dado a lo largo de la historia humana. Estas particularidades están dadas por cambios demográficos, cambios en los tipos de migración y cambios en los efectos que tienen las migraciones en las sociedades receptoras y emisoras.
- América Latina, incluido los países del cono sur, dan cuenta de una transformación en los flujos migratorios ocurrido en los últimos 50 años. De ser una región básicamente receptora de inmigrantes, a

^a Esta idea también fue desarrollada en la Declaración Final del Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA (La Habana, Noviembre de 2001).

partir de la década del cincuenta se transforma en una región emisora de estos flujos, cuyos destinos principales son países europeos y Estados Unidos.

- En los últimos 8 años, la proporción de inmigrantes provenientes de América Latina, ha aumentado de 58% (1992) a 81% (2000). Esto confirma las tendencias mundiales de transformación de flujos migratorios, y del total de inmigrantes que llegan a Chile provenientes de la región, el 92% proviene de América del Sur.
- Hasta el censo de 1992, la comunidad de extranjeros más grande en Chile era la de Argentinos, sin embargo, debido al gran incremento que ha tenido la inmigración proveniente del Perú, esta proporción se habría invertido.
- La migración es un proceso que se inicia con la ideación de una persona y/o grupo familiar de salir del país para ir en busca de mejores oportunidades. Etapas como la salida, el cruce de la frontera y la llegada al lugar de destino marcan las primeras experiencias de los inmigrantes. El fin de esta etapa, sin embargo, resulta difícil de identificar. ¿Cuándo se deja de ser inmigrante?
- La mayoría de los inmigrantes son jóvenes en edad de trabajar (21 y 35 años). Las mujeres peruanas prácticamente doblan al número de hombres que llega a Chile y están más capacitadas que los hombres que llegan al país.
- Algunas de las características que priman en la construcción de estereotipos que realizan los chilenos son: ilegalidad, delincuencia, pobreza y marginalidad, educados y buena comida. Esto lleva a una estigmatización de los grupos de inmigrantes que reduce toda la heterogeneidad que posee la comunidad peruana que vive en Chile. Prima un estereotipo negativo observable sobre todo en los medios de comunicación. Esta estigmatización se ve reforzada por una estigmatización laboral, puesto que la sociedad chilena asume que el trabajo para mujeres peruanas es en el servicio doméstico y para los hombres, en la construcción, lo que dificulta las posibilidades que ellos tienen de acceder a mejores empleos. Finalmente, estos estereotipos configuran la imagen chilena de inmigrantes peruanos, lo que constituye la base de una exclusión social mayor. La imposibilidad de acceder a mejores trabajos, las dificultades que encuentran para hacer valer sus derechos frente a los abusos de que son objeto, determinan una situación de exclusión respecto de la sociedad que se suponía les permitiría cumplir los sueños de una vida mejor.

Chile es un país que probablemente se constituirá en un foco de atracción dentro de la región latinoamericana, dado sus condiciones de desarrollo y estabilidad económica y política con las que cuenta. Es por ello que resulta fundamental avanzar en la elaboración de una política migratoria que permita la real integración de los extranjeros a la sociedad chilena, estimulando, garantizando y respetando la diversidad aportada por aquellas personas provenientes de diversas partes del mundo.

El encuentro entre culturas distintas no puede sino enriquecerlas, puesto que el conocimiento, aprendizaje e interacción entre los sujetos estimula el crecimiento y desarrollo de ambos.

Chile tiene una gran oportunidad de aprender y conocer de aquellos que vienen del extranjero y tiene una gran responsabilidad de acogerlos y entregarles las herramientas necesarias para que logren desarrollar sus potencialidades. Al mismo tiempo, los inmigrantes constituyen una fuente de recursos humanos fundamental para el desarrollo social y económico de los países. Una integración real, basada en el respeto a la diversidad, genera beneficios incalculables y necesarios en un mundo cada vez más globalizado.

Citas y referencias¹

- ¹ Alba, Richard (1997) "Rethinking Assimilation theory for a new era of immigration" En: *International Migration Review*. Vol 31
- Ahumada, Rodrigo (2000), ponencia presentada en Seminario "Encuentro sobre Migraciones" Noviembre, Santiago, Chile (no publicado).
 - Altamirano, Teófilo, "Exodo, Peruanos en el exterior", citado en: Nayareth Quevedo y Jimena Zuñiga (1999), *Palabras Mestizas. El Discurso de la Prensa Chilena frente a la Actual Inmigración Peruana* (Santiago, tesis para obtener título de grado, facultad de Periodismo, Universidad de Chile).
 - Appadurai, Arjun (1996) *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization* (University of Minnesota Press)
 - Hall, Stuart (1996) *Questions of Cultural Identities*. (Londres: Sage Publications)
 - Ideas (2001). *Segunda encuesta sobre Intolerancia y Discriminación*.
 - Jenkins, Richard (1996) *Social Identity*. (Londres: Routledge)
 - Mármora, Lélío (1993) "Desarrollo Sostenido y Políticas Migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración". Trabajo presentado al *Seminario Regional Latinoamericano, Integración y Desarrollo Sostenido en América Latina y el Caribe: Retos y oportunidades de la presente década*. (Punta del Este, Uruguay)
 - Mella, Orlando 1998 "Atributos y Estereotipos acerca de los chilenos. Un análisis de las opiniones de tres grupos de inmigrantes: Coreanos, Peruanos y Alemanes". Artículo preparado por el proyecto *Migración en Chile. Un estudio de modelos de inserción, identidades y relaciones interétnica*". Proyecto financiado por Fondecyt.
 - Naranjo, Jaime (2000), ponencia presentada en "Encuentro sobre Migraciones" Sesión de apertura. Noviembre, Santiago Chile. (no publicado)
 - Naranjo, Jaime ibidem
 - Naranjo, Jaime, ibidem.
 - Nayareth Quevedo, Jimena Zuñiga, (1999) *Palabras Mestizas: El discurso de la Prensa Chilena frente a la Actual Inmigración Peruana*. Tesis para obtener título de grado. Escuela Periodismo, Universidad de Santiago. Santiago, Chile.
 - OIM (1997) "Perfil de la Migración limítrofe en Chile. Descripción y análisis de la inmigración peruana y boliviana. Organización Internacional Para las Migraciones (OIM). Documento de Trabajo.
 - Pardo, J "Estado Social del Perú", p. 133 citado en: Jorge Larraín (1996) *Modernidad razón e identidad en América Latina*, p. 148 (Santiago: Editorial Andrés Bello).
 - Pedraza, Silvia "Women and Migration: the social consequence of gender". En: *Annual Review of Sociology* Vol 17. pp 303-25
 - Pellegrino, Adela "Trends in international migration in Latin America and the Caribbean" En: *International Social Science Journal*. Septiembre 2000, N°165.
 - Pellegrino Adela *Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas*. Universidad Católica Andrés Bello y Centro Latinoamericano de Demografía.
 - Ruiz-Tagle, Jaime (2001) *Exclusión Social en el Mercosur y Chile*. (Santiago, OIT)
 - Said, Edward (1979) *Orientalism*. (New York, Vintage Book)
 - Tapinos, Georges "Globalisation, regional integration, international migration" En: *International Social Science Journal*. Septiembre 2000. N°165
 - Torrealba, Nicolás (2001), ponencia presentada en seminario "Encuentro sobre Migraciones" noviembre, Santiago Chile (no publicado)
 - Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Barcelona, Paidós)